

ARQUEOLOGÍA E HISTORIA

Madrid romano

Hasta el año pasado era muy poco lo que se sabía del Madrid romano, pues las indicaciones se reducían al mosaico y cabeza de asno, de bronce, etc., de Carabanchel, y a algunas lápidas. Pero con motivo de las villas descubiertas en Villaverde Bajo, excavadas por el Sr. Pérez de Barradas por cuenta del excelentísimo Ayuntamiento de Madrid, se han multiplicado los hallazgos de manera insospechada.

Las villas precitadas estaban emplazadas entre el río Manzanares y la carretera de Madrid a San Martín de la Vega, no lejos del puente de Villaverde Bajo, encontrándose construida la superior sobre las ruinas de otra más antigua perteneciente al siglo iv post-cristiano.

De la villa inferior no se ha podido trazar plano alguno, pues no aparecieron muros, sino una capa de tejas y ladrillos rotos mezclados con carbones y cenizas. Solamente algunos trozos de mosaicos y de estucos hacen pensar que debió ser tan lujosa como la superior. Es chocante que mientras en la tierra que cubría la villa superior no aparecieron sino raros trozos de cerámica, haya sido la inferior el nivel arqueológico principal. Se han recogido abundantes ejemplares de *terra sigillata*, cerámica pintada, de tipo ibérico y de barro negro, tosca e incluso con cordones de barro, pero hecha a torno; fusayolas, clavos y cuchillos de hierro, un punzón y agujas de hueso, una pulsera de alambre de cobre, cuatro broncees grandes, uno de Trajano y otro de Annia Galeria Faustina, un *anochæ* de bronce, etc.

Los cimientos de la villa superior descansaban sobre este nivel arqueológico; su espesor variaba entre 0,55 y 1,50 metros. Estaban formados por piedras grandes de pedernal, marga yesífera y caliza. Los muros eran de piedra y también de ladrillo, pero corrientemente de adobes, lo cual dificultó mucho la excavación. La falta de piedra y el haberse arado el campo hasta fecha muy próxima ha ocasionado la desaparición de todo lo que sobresaliera del suelo. Los muros determinaban habitaciones de tamaños y formas variables. La mayor medía 3,50 por 10 metros y tenía suelo encalado. Otras, con pavimento de mosaico sumamente interesante por su estilo geométrico y por corresponder a un romano decadente, medían 3,50 por 2,50 y 2,15 por 5 metros. Las paredes de las habitaciones estaban decoradas con estucos pintados.

Entre otros restos constructivos merecen citarse: una dovela de granito, el fuste de una columna de mármol y varias piscinas. Ultimamente, en julio de 1929, se ha encontrado una cabeza de mármol, de estilo decadente, cuya fotografía se publica por vez primera en esta Memoria (1).

Historia de Madrid

Durante los primeros siglos de la Edad Media nada históricamente cierto puede decirse de Madrid hasta el año 931.

En efecto, en la primera mitad del siglo x se habla por vez primera de Madrid, en Sampiro, cuando Ramiro II de León, en 931, franqueó la Sierra de Guadarrama, tomando el pueblo árabe de Magerit. Posteriormente Fernando I el Magno, en 1047, sitió a Magerit, y algunos suponen que lo tomó.

(1). Datos suministrados por el Sr. Pérez de Barradas.

ARQUEOLOGÍA E HISTORIA

Del Magerit sarraceno hace mención, a fines del siglo x, un escritor árabe diciendo que era una pequeña población cerca de Alcalá. La población no debió tener importancia. Parece probable que el Alcázar y las murallas revelaran principalmente su característica como núcleo poblado eminentemente militar, dada su situación estratégica.

En el año 1085 Alfonso VI, al conquistar el reino de Toledo, toma a Madrid. Alfonso VII, Alfonso VIII y Fernando III el Santo, concedieron favores y privilegios al Concejo madrileño, el cual se encontraba dividido por entonces en tres sexmos, que eran: Vallecas, Villaverde y Aravaca, que componían la llamada *Tierra de Madrid*. Cada sexmo tenía los pueblos siguientes: el de Vallecas, Vallecas, Vicálvaro, Ambrós, Coslada, Rivas, Vaciamadrid, Velilla, Rejas, Canillas, Canillejas, Hortaleza, Chamartín, Fuencarral, San Sebastián y Fuente el Fresno; el sexmo de Villaverde, Villaverde, Getafe, Fuenlabrada, Torrejón de la Calzada, Casarrubuelos, Humanejos y Perales, y finalmente, el sexmo de Aravaca, Aravaca, Húmera, Pozuelo de Aravaca, Las Rozas, Majadahonda, Boadilla, Alcorcón, Leganés, Carabanchel de Arriba y Carabanchel de Abajo (según González Dávila). Los límites de la antigua Tierra de Madrid serían, pues, según el Sr. Tormo, éstos: «entre El Pardo (Colmenar Viejo fuera) al Norte, y al Sur hasta Humanejos (Parla fuera), y con el islote, algo separado, de Torrejón de la Calzada.»

Alfonso X y el Rey Sancho concedieron también, como era costumbre, privilegios a esta villa. El primero le otorgó el Fuero Real en 1262, y el segundo las franquicias consignadas en el ordenamiento de las Cortes de Valladolid.

En el año 1309 se reunieron en Madrid por primera vez las Cortes del reino, asistiendo a ellas la Reina gobernadora, Doña María de Molina.

En el libro de monterías de Alfonso XI se describen algunas características madrileñas medioevales, de las que parece deducirse que el interés mayor que ofrecía era como villa rural.

Enrique II, aficionado a la villa, que crecía lentamente, mandó ampliar el primitivo Alcázar. Juan I concedió Madrid a León V de Armenia, que vino a ponerse bajo su amparo, y éste, en 1388, también confirmó todos los fueros anteriores, reedificando en 1390 las torres del Alcázar.

Enrique III, que fué el primero que residió grandes temporadas atraído por la caza de sus contornos, y Enrique IV, realizaron también obras en el Alcázar, perfeccionando sus defensas.

En los siglos xi al xiv la villa se extendió por sus arrabales, debido en parte a las concesiones de que disfrutaron algunas comunidades religiosas. Estos arrabales fueron los de San Martín, San Ginés, Santa Cruz y San Millán.

Los Reyes Isabel y Fernando concedieron asimismo favores, fortaleciendo las puertas y murallas, construyendo el convento de San Jerónimo y renovando la iglesia de San Andrés. En época de Carlos I (1517-56) se transformó el carácter del referido Alcázar, dejando de ser fortaleza para convertirse en palacio. Hallándose en esta villa recibió la noticia de la victoria de París y la prisión de Francisco I, que fué conducido a Madrid y custodiado en las casas de Ocaña, llamadas después de Luján. Carlos I concedió a Madrid el título de villa imperial y coronada. A pesar de que Madrid en estos tiempos fué con frecuencia Corte de España, la población de ella a principios del siglo xvi, según el historiador Fernández de Oviedo, no pasaba de 3.000 vecinos, como lo expresa en estos términos: «En el tiempo en que yo salí de aquella villa....., que fué en el año 1513, era la vecindad de Madrid de 3.000 vecinos et otros tantos los de su jurisdicción et tierra; et cuando el año que pasó de 1546 volví a aquélla..... había doblado o cuasi la mitad más vecinos, et serían 6.000 poco más o menos a causa de las libertades et franquicias et favores que el emperador rey Don Carlos nuestro Señor le ha fecho.»

Felipe II (1556-98) trasladó su residencia a Madrid, sin que por eso fuese considerado definitivamente como la Corte de España (1561). Nobles y magnates se ven obligados a acomodarse en destaralados caserones, en tanto se levantaron otros edificios apropiados a su rango, que crearon un nuevo Madrid más extenso y amplio. El traslado de la Corte, aun provisionalmente, a villa de tan escasa importancia y de situación poco propicia fué criticado por los historiadores, en contra de otros que consideraban las razones que pudo tener el Monarca, precisamente por evitar los naturales exclusivismos que ofrecía la elección de cualquiera de las ciudades españolas que anteriormente poseyeron capitalidad, como Toledo, Burgos, León, Sevilla, etc., con los consiguientes recelos regionales.

Creció la población de Madrid con tal rapidez que fué necesario darla mayor extensión, el antiguo recinto con sus puertas fué ensanchado; la Puerta del Sol fué sustituida por la de Alcalá, la de Antón

Martín por la de Nuestra Señora de Atocha, la de la Latina se sustituyó por la que hoy ocupa la Puerta de Toledo y la de Santo Domingo por la del camino de Fuencarral. El traslado originó la formación de nuevos barrios y nuevas calles.

El crecimiento urbano provocó cambios trascendentales en la comarca, la cual, a juzgar por todas las referencias transmitidas, era en aquellos tiempos célebre por su feracidad, con frondosos bosques, montes poblados y abundantes pastos y aguas. Mas entonces empezó la tala de montes, con el fin de emplear las maderas en las nuevas edificaciones; se cultivaron nuevas huertas para aprovisionamiento del vecindario; las murallas de la ciudad se demolieron en parte; los pueblos de las cercanías crecieron y aumentaron en riquezas; los Sitios Reales de La Zarzuela, Aranjuez, El Pardo y San Lorenzo de El Escorial adquirieron su esplendor, siendo escenarios desde entonces de hechos de la mayor importancia en la vida de la nación. Los gastos originados por obras de gran importancia, como ocurría con las de San Lorenzo de El Escorial, disminuyeron seguramente la suntuosidad de los edificios públicos en Madrid, así como la carga que pesaba sobre las fincas de mayor importancia con la *regalía de aposento de Corte* contribuyó a que se generalizara, como único modo de burlar la obligación, el tipo de casas llamadas *a malicia* de escaso valor. En tiempo de Felipe II su arquitecto Herrera construyó el pétreo Puente de Segovia. Es de extrañar cómo uniéndose a la inteligencia de Felipe II capacidades técnicas como Juan de Toledo y Juan de Herrera y tesoros como los aportados del Nuevo Mundo, no respondiera la urbe madrileña a la magnificencia que ostentaban otras ciudades españolas y las nuevas que se fundaban en América.

Aunque Felipe III, a instigación del Duque de Lerma, trasladó la Corte a Valladolid (1601-1606), en donde sólo estuvo por tiempo de cinco años, la dinastía austriaca sigue engrandeciendo a Madrid y considerándolo ya en forma definitiva como Corte.

El impulso dado al embellecimiento urbano fué, especialmente en el reinado de Felipe III, verdaderamente grande. En su tiempo el medallista y escultor italiano Rutilio Gacci trabajó para Madrid varias fuentes públicas monumentales, como la de Endimión, la de Diana y otras ya desaparecidas, las cuales, aunque no aceptemos el dicho de Carducho de que daban envidia a las más conocidas ciudades, hemos de convenir en que «ennoblecieron a la villa», como termina aquél.

Mateo Alemán cuenta en su *Guzmán de Alfarache* que cuando éste regresó a Madrid, después de sus peregrinaciones por Europa, «halló—dice—poblados los campos..., las calles muy de otra manera, con mucha mejoría en todo». En tiempo de Felipe III, entre otras cosas, se construyeron edificios como la *Casa de la Villa* y la *Cárcel de Casa y Corte* (hoy Ministerio de Estado), obra probablemente de Juan Gómez de Mora; palacio y jardines como los del Buen Retiro (privanza del Conde Duque de Olivares); el palacio de los Duques de Uceda, de Gómez de Mora (hoy Capitanía), y la Plaza Mayor, obra espléndida por su conjunto de Juan Gómez de Mora (1609-1616). Estas obras, si bien constituían hermosos ejemplares, no se multiplicaban en la proporción que lo hacían los conventos e iglesias, como la Catedral de San Isidro, obra llevada a cabo en su mayor parte por el hermano Bautista; la capilla de San Isidro en San Andrés, con la que se inicia para Madrid el momento barroco que ha de florecer con Carlos II y más con Felipe V; la Encarnación; San Plácido, típica iglesia madrileña para este tiempo, y otras más de arquitectura a veces mediocre y pocas comparable a las existentes en muchas de las ciudades de España.

Se embelleció la población también en los tiempos de Carlos II (1695-1700), especialmente privando D. Fernando de Valenzuela. Corresponden a esta segunda mitad del siglo XVII la construcción del bello templo de las Comendadoras de Santiago, de planta curiosa y de maravilloso conjunto; las Calatravas, la pequeña e interesante iglesia llamada de las Góngoras, y se rehace por Donoso la fachada del Ayuntamiento, en estilo más barroco.

La dinastía de los Borbones imprime a Madrid un sello distinto al de los Austrias. Durante el reinado de Felipe V (1700-1746) se desarrollan o inician las construcciones del Palacio Real, obra de Juvara y Sachetti, por haber ardió en 1734 el viejo Alcázar; se construye el Puente de Toledo, por Ribera; las iglesias de San Cayetano, por Churriguera y Ribera, y Santo Tomás (con fachadas de los Churriguera); el Hospicio, de Ribera; fuentes como la de Antón Martín, de Ribera también, y un número crecido de palacios particulares con bellas portadas barrocas.

En el reinado de Fernando VI, en 1749, se empieza la magna obra de la *planimetría general de la Villa de Madrid*. No se terminó hasta 1769.

Las casas de Madrid fueron numeradas en este reinado, midiéndose su perímetro, valorándose la edi-

ARQUEOLOGÍA E HISTORIA

ficación, señalándose su origen y transmisiones de dominio y determinándose las cuotas de gravamen por razón de aposento. Implantada una mejor administración se formaron documentos, que sirvieron para que con ellos a la vista, pudiera Mesonero Romanos describirnos el Madrid de entonces. Dice así: «En primer lugar vemos que los límites de la villa no habían tenido sustancial alteración desde que por la Real cédula de Felipe IV, expedida en 1625, se mandó al Ayuntamiento proceder a la construcción de la nueva cerca o tapias, que son las que aún permanecen en gran parte. De modo que la villa de Madrid no ha crecido en extensión en dos siglos y medio, si bien ha aumentado considerablemente en caserío, construyendo, en los sitios que entonces eran solares y estaban ocupados por casas bajas y mezquinas, otros edificios más considerables y con cuatro o cinco pisos de elevación; razón por la cual, sin aumentar su perímetro, ha podido triplicarse su vecindario y subir de tal modo su riqueza inmueble, que calculados los productos en 1765 (en que se dan a Madrid 7.250 casas) en unos diez y ocho millones de reales, pasan hoy de ochenta los que se regulan para las contribuciones.»

«Entre varias causas que sin duda alguna contribuyeron a no dejar crecer en extensión a nuestra villa, ya dijimos que puede colocarse la inoportuna medida de su cerca en época de Felipe IV; limitación oficial que posteriormente se fué autorizando más con la construcción de suntuosas puertas de entrada y la carencia de arrabales extramuros, y redujo a los centros de la población la vitalidad y el movimiento. Los solares (ya mezquinos desde un principio) se subdividieron aún más y más y crecieron en valor tan desproporcionado respecto a los distantes de aquel centro, que según la tarifa inserta en las Ordenanzas de Madrid de D. Teodoro Ardemáns, vemos, por ejemplo, que dándose precio de ochenta y ocho reales por cada pie superficial en las inmediaciones de la Plaza Mayor, se calculaba a doce reales en la Puerta del Sol, a cuatro reales en la calle de Alcalá, frente al Carmen Descalzo, etc.»

A imitación de Francia, en el reinado de los Borbones del siglo XVIII, fueron creadas la Biblioteca Real (hoy Nacional), la Academia Española de la Lengua, la de la Historia y la de Bellas Artes de San Fernando.

Fernando VI (1746-1759) y Bárbara de Braganza, su esposa, hacen levantar al francés Carlier el convento de las Salesas (hoy Palacio de Justicia).

Pero cuando realmente Madrid culmina en importancia monumental fué en el reinado de Carlos III (1760-1788), quien lo engrandeció con edificios como el Museo del Prado, hecho para Museo de Ciencias Naturales y no concluido hasta la época de Fernando VII; la Aduana (hoy Ministerio de Hacienda), las Puertas de Alcalá y de San Vicente, el templo de San Francisco el Grande, el Observatorio Astronómico, el Jardín Botánico, el Hospital Provincial, el Ministerio de la Gobernación, y terminando el Palacio comenzado por su padre. El Prado de San Jerónimo se transforma en un magnífico paseo, cubriendo su arroyo, que se encauzó en una gran cloaca, construyéndose las bellas fuentes de la Cibeles, Apolo y Neptuno. Embellécese el sitio del Buen Retiro con suntuosas obras. La inteligencia privilegiada de este Monarca encontró apoyo en sus Ministros, Condes de Aranda y de Floridablanca, y en la ciencia y depurado gusto de sus Arquitectos, Ventura Rodríguez, Villanueva y Sabatini. Carlos III fundó nuestros principales establecimientos de instrucción, de beneficencia, de industria y de comercio. Creó academias, museos, colegios y cátedras públicas; la Sociedad de Amigos del País, el Seminario de Nobles, el Banco Nacional de San Carlos, etc. Mejoró considerablemente los hospitales, hospicios, etc., etc., así como los servicios públicos de policía, alumbrado, limpieza, pavimentación y abastos.

A la época de Carlos IV corresponden la Fábrica de Tabacos, el Depósito Hidrográfico y la casa de la calle del Marqués de Cubas (hoy Real Academia de Legislación y Jurisprudencia y Escuela de Artes y Oficios), el palacio del Duque de Alba, en la calle de la Princesa, el de Buenavista (hoy Ministerio del Ejército) y la reforma comenzada en el de Altamira (calle de la Flor). Su Ministro Godoy contribuyó grandemente con sus medidas a la mejora de la villa.

La ocupación francesa señala una época de reformas caracterizada por importantes derribos, no todos ellos necesarios a juicio del vecindario hostil, que veía desaparecer sus antiguas parroquias de Santiago, San Juan, San Miguel y San Martín; sus templos de los Mostenses, Santa Ana, Santa Catalina y Santa Clara; algunos edificios del Retiro, así como también manzanas enteras de caserío en toda la extensa superficie de lo que hoy es la plaza de Oriente. El pueblo no comprendió acaso que aquello beneficiaría en parte el trazado urbano; de aquí la calificación de estos derribos como actos vandálicos del Gobierno de José Napoleón, a quien llamaron el *Rey plazuelas*.

ARQUEOLOGIA E HISTORIA

El regreso de Fernando VII a Madrid señala en los primeros años de su reinado una etapa de paz, reflejada en la reedificación de algunos de los conventos destruidos, la terminación del Museo del Prado y la colocación en él de su rica colección de pintura y escultura, a instigación de la Reina Isabel de Braganza, y el embellecimiento del Real Sitio del Buen Retiro (que habían dejado los franceses convertido en ciudadela).

En la famosa década apellidada «Calomardina», desde 1823 a 1833, se crearon gran número de establecimientos y se realizaron útiles reformas urbanas. Se fundaron el Gabinete Topográfico, los Conservatorios de Artes y de Música, por mandato de María Cristina de Nápoles, la Dirección de Minas y la Bolsa de Comercio; se restauraron los palacios y sitios reales, se emprendieron trabajos preparatorios para el abastecimiento de aguas y se terminó la Puerta de Toledo, construyéndose la fuente de la Red de San Luis y la estatua a Cervantes. Las construcciones particulares mejoraron en calidad el tipo de edificación, aumentando considerablemente en número.

En 1836 se trasladó a Madrid la vieja Universidad de Alcalá, a la que se añadieron las Facultades de Ciencias.

Durante la regencia de María Cristina y el reinado de Isabel II sufrió Madrid una completa transformación. Por consecuencia de la exclaustación de las comunidades religiosas en el año 1836 quedaron vacíos multitud de conventos, que fueron luego destinados a diversos usos, tales como oficinas civiles, cuarteles, albergues de beneficencia y sociedades; otros conventos fueron completamente derribados por necesidades urbanas, como ocurrió con el de la Merced, Agustinos Recoletos, de la Victoria, de San Felipe el Real, del Espíritu Santo, de San Bernardo, de Capuchinos de la Paciencia, de San Felipe Neri, de Agonizantes de la calle de Atocha, de monjas de Constantinopla, de la Magdalena, de los Angeles, de Santa Ana, del Caballero de Gracia, de las Baronesas y la parroquia de San Salvador. La completa desamortización y venta de las cuantiosas fincas del clero regular y secular fué también causa de que iniciativas privadas emplearan capitales en la transformación urbana. Por el año 1834 estuvo al frente de la Administración municipal el Marqués viudo de Pontejeos, en cuyo tiempo se reformó la numeración de las casas, se mejoró notablemente el pavimento, así como los servicios de limpieza y alumbrado, se formaron nuevas plazas y paseos en el interior de Madrid, y en sus alrededores plantáronse árboles. Entre las reformas de más importancia de aquella época figuran la ampliación del Monte de Piedad, la reinstalación de la Sociedad Económica Matritense, la formación del Ateneo, la del Liceo y la de otras Sociedades de instrucción y recreo, en armonía con una mayor cultura. En 1841 se terminaba la plaza de Oriente, colocando la estatua de Felipe IV, obra maestra de Pietro Tacca, que decoraba uno de los patios del Palacio del Buen Retiro. También por esta época se colocó la de Felipe III en la Plaza Mayor, que estaba emplazada en la entrada de la Casa de Campo. La Universidad, el Teatro Real, el Hospital de la Princesa, la Casa Fábrica de la Moneda y la terminación de las obras del Palacio Real datan de fecha posterior al año 1843. En el año 1851, el entonces Presidente del Consejo, D. Juan Bravo Murillo, dicta el Real decreto para dotar de agua a Madrid mediante la construcción del canal que lleva el nombre de Isabel II. A esta época pertenece también la concesión del ferrocarril de Madrid a Aranjuez, así como las obras para el alumbrado por gas.

Por Real decreto de 7 de abril de 1857, siendo entonces Ministro D. Claudio Moyano, se ordena el estudio de ensanche de la capital, el cual es ejecutado por el Ingeniero municipal D. Carlos María de Castro, y mereció la aprobación por Real decreto de 19 de julio de 1860. Con tal proyecto la superficie urbanizada de Madrid alcanza una extensión de 15.164.724 metros cuadrados, es decir, el doble de la que tenía el Interior, que era de 7.912.500 metros cuadrados. Desde dicha fecha se va urbanizando el Ensanche, especialmente en las barriadas de Argüelles, Salamanca y Pozas, en las que el tipo de edificación responde a las nuevas exigencias urbanísticas.

El Real decreto que aprobó el Ensanche en 1860 decía en su artículo 8.º: «Todas las construcciones que en adelante se levanten en la zona del Extrarradio habrán de sujetarse a un plan de alineaciones y rasantes previamente aprobado por el Gobierno.» En multitud de ocasiones el Ayuntamiento trató de dar cumplimiento a esta Real disposición, y ordenó a la Junta Consultiva este estudio. Fracasado este intento se acordó en 1907 la creación de una sección especial, cuya principal misión fuera redactar este plan. En 1910 fué terminado el proyecto de Extrarradio suscrito por el Ingeniero D. Pedro Núñez Granés, Director de la oficina de Vías públicas del excelentísimo Ayuntamiento. En marzo de 1911 fué aprobado, y ratificado definitivamente por Real decreto de 15 de agosto de 1916.

ARQUEOLOGÍA E HISTORIA

El proyecto de Extrarradio no fué aprobado oficialmente hasta el año 1916. Este proyecto no llegó a efectuarse, a pesar de la preocupación constante, tanto de distintos Gobiernos como del Ayuntamiento, para resolver las dificultades que se presentaban al pretender ponerlo en ejecución. Aparecido el Estatuto Municipal en el año 1924 y considerándose por la Municipalidad madrileña la necesidad de realizar un nuevo estudio en armonía con las necesidades sentidas y con el nuevo cuerpo legal, se encomendó a la Junta Consultiva de obras la designación de una ponencia técnica, integrada por dos Ingenieros y dos Arquitectos, con el fin de que, adaptándose a los estudios anteriormente realizados, se establecieran las modificaciones precisas, dando a conocer este trabajo al Ayuntamiento a título de ideas. Esta ponencia, integrada por los Sres. Aranda y García Cascales, Arquitectos, y Núñez Granés y Casuso, Ingenieros, propuso las bases encaminadas a formular un plan general de ordenación de acuerdo con el Estatuto, considerando imprescindible comprender en el estudio la extensión fuera del término municipal, así como realizar los trabajos con una visión de conjunto, coordinando lo no construido del Ensanche con el nuevo trazado exterior. Aprobadas en esencia estas bases por el Ayuntamiento se encomendó a la ponencia dicha llevar a cabo los trabajos, constituyendo al efecto la llamada Junta técnica.

En el año 1926, la Junta técnica presentó los estudios realizados durante el plazo fijado anteriormente, y que comprendía dos partes: Primera, *Plan general de extensión de Madrid*, y segunda, *Estudio del sector Norte-Nordeste*. En la Memoria complementaria (1) se manifestaba que el trabajo realizado, análogo al ejecutado en otros países con carácter preliminar, había ofrecido grandes dificultades por falta de elementos y datos cuya obtención absorbió la mayor parte del plazo disponible.

También por aquella época se realizaban por el Arquitecto municipal Sr. Fernández Balbuena los estudios referentes a la urbanización de las riberas del río Manzanares, que afectaba a una faja de 500 metros en la zona comprendida desde el Puente de los Franceses hasta el Abruñal.

El criterio seguido por la Junta técnica y por el Sr. Fernández Balbuena en sus trabajos respondía a una doctrina urbanística moderna, haciéndose patente una nueva orientación para la resolución de problemas de tal índole relacionados con la capital, independientemente de que el Ayuntamiento no llegara a aprobarlos; acordando últimamente convocar un concurso de anteproyectos con carácter internacional para atender a la urbanización y extensión de Madrid (2).

Evolución de la ciudad

«El castillo famoso de los musulmanes en Madrid —dice el Sr. Tormo— no se basaba en gran altura ni en peñas ingentes, pero aprovechaba adecuadamente, donde hoy el Real Palacio, el gran desnivel sobre el Campo del Moro y del río, al borde de la semillanura en que hoy está asentado Madrid, borde estrechado por la escotadura de la Cuesta de San Vicente y la más acusada de la calle de Segovia, al Sur. Por este lado, moros, judíos y cristianos mozárabes habitaban a una y otra vertiente del propio arroyo de la calle de Segovia, al amparo del castillo, a un lado, por el Norte, y al amparo de secundaria fortificación (ésta junto a San Andrés), al otro lado del Sur; la muralla, bajando y subiendo dos veces, recogía, en unidad algo ficticia, las dos partes de la población, la más fuerte al Norte. Como en tantas otras partes, los alrededores de la más fuerte del castillo se llamaron con el diminutivo de honor (como *ciudadela*, diminutivo de ciudad entre cristianos y *almudena* entre moros); la *almedina* (la ciudad sin diminutivo) cogería la mayor parte, la del Sur.»

La *Mantua Carpetanorum* pretendida en las leyendas forjadas por los historiadores madrileñistas del Renacimiento, en las que se determinaba un primer recinto de Madrid, es pura fantasía en cuanto a su identificación con esta villa. Más probable es que la ciudad citada en el *Itinerario* de Antonino fuera la actual Villamanta (3).

«La verdadera muralla con que aparece Magerit en la Historia y de que no puede dudarse, tanto por

(1) *Plan general de Extensión*. Memoria. Imprenta Municipal, 1926.

(2) Datos formados por la Oficina de Información sobre la Ciudad, en colaboración con el Sr. García Bellido (revisados por el Sr. Tormo).

(3) Lo transcrito a continuación es extracto del *Antiguo Madrid*, de Mesonero Romanos (1861).

hallarse descrita, cuanto porque la vemos materialmente reproducida casi por toda su extensión, siguiendo exactamente la dirección que le dan los historiadores, en el plano topográfico de Madrid, grabado en Amberes en 1656, y últimamente, porque en los restos de ella que se han hallado con ocasión de los derribos de casas se puede apreciar en términos precisos tal dirección, que era la siguiente: arrancando por detrás del Alcázar seguía recta hasta la Puerta de la Vega, y penetrando luego por entre las casas del Marqués de Povar (después de Malpica) y de la conocida por la Chica de Osuna (que fué primero Hospital de San Lázaro) bajaba a las huertas de Pozacho, que se hallaban en lo que hoy es calle de Segovia, hacia las casas viejas de la Moneda, dirigiéndose seguidamente a ganar las alturas fronterizas de las Vistillas, por el terreno que ahora es conocido con el nombre de Cuesta de los Ciegos; desde dicha altura penetraba por detrás del moderno palacio del Duque del Infantado hasta salir delante de San Andrés al sitio donde estaba la Puerta de Moros, que hoy conserva aún este nombre; desde allí, tocando en los límites de lo que después se llamó la Cava Baja y calle del Almendro, seguía casi la dirección que actualmente tienen dichas calles, saliendo a la Puerta Cerrada, la cual estaba situada hacia el mismo sitio en que hoy la cruz de piedra. Aquí desaparece en el citado plano la continuidad de la muralla, oculta con las posteriores construcciones; pero se sabe que subiendo por la Cava de San Miguel hacia el sitio de la calle Mayor conocido después por las Platerías, alzábale en él la Puerta de Guadalupe, enfrente de la embocadura de la actual calle de los Milanese, y continuaba luego la muralla por entre las calles del Espejo y de los Tintes (hoy de la Escalinata) a los Caños del Peral, torciendo, por último, hacia el Alcázar, cerca del cual, y mirando al Norte, había otra puerta, llamada de Balnadr.

»Ocupado definitivamente Madrid por Alfonso VI de Castilla — 1083 —, y fijada al mismo tiempo en Toledo la Corte castellana, empezó a tomar Madrid importancia histórica; acreció considerablemente la población y extendió su recinto. Alfonso VI y sus nietos Alfonso VII y VIII repararon sus murallas, señalaron los términos de la villa y fundaron, o por lo menos extendieron considerablemente, los arrabales, concediendo notables privilegios al Monasterio de San Martín, de lo que resultó la segunda ampliación de su recinto, verificada a fines del siglo xiii. Otra fundación religiosa, también extramuros de Madrid, contribuyó, a principios del siglo xiii, a aumentar por aquel lado el arrabal. Fué la que hizo el patriarca Santo Domingo de Guzmán en 1217.

»No es fácil designar el orden con que se pobló aquella barriada; pero sea como fuere, los cronistas matritenses dicen que ya por los tiempos de Alfonso VIII, o sea en la segunda mitad del siglo xiii, hizo necesario hacer otra nueva cerca de la villa, incluyendo los arrabales de este lado del Norte y también los que se habían formado hacia el Oriente y Mediodía. No se marcan con exactitud los puntos intermedios por donde corría esta cerca, ni ha quedado de ella vestigio alguno que los señale, siendo de suponer que, arrancando por detrás del Alcázar, comprendía y encerraba dentro de ella la huerta de la Priora (hoy plaza de Oriente), y por las cuestas o vistillas del río (después de doña María de Aragón) subía a la plazuela de Santo Domingo, donde había otra entrada con este nombre mirando al Norte y como al frente de la futura calle Ancha de San Bernardo. Continuaba luego por entre las calles hoy de Jacometrezo y los Preciados, siguiendo el pie de la colina que ocupa hoy la primera de aquellas calles, y al llegar frente al Monasterio de San Martín había otro postigo al arranque de la calle que hoy conserva aún este nombre y continuaba luego rectamente hasta la Puerta del Sol, donde, efectivamente, hubo otra entrada con este título, situada frente a la embocadura de la antigua calle de los Preciados y entre los «olivares» y caños de Alcalá y el Arenal de San Ginés, que se extendía hasta los barrancos de los Caños del Peral.

»Hasta aquí el arrabal de San Martín. Pero el caserío extramuros no sólo había crecido por este lado y en dirección al Norte, sino también, y muy de antiguo, hacia la banda oriental, desde la puerta de Guadalupe a la del Sol, y aun desde esta última mucho más adelante, hacia el Prado de Atocha, como aproximándose por instinto tradicional al antiquísimo santuario o ermita de Nuestra Señora de Atocha; por último, por los lados Mediodía y Poniente se había formado otra extensa barriada en dirección a otro santuario contemporáneo del de San Martín, y era el devotísimo de San Francisco, fundado también en 1217 por el mismo santo patriarca, con que vino a hacerse necesaria la nueva cerca en que abarca todo este importante caserío. Hasta la Puerta del Sol queda ya detallada su dirección; desde aquí, internándose bastante por el camino o calle del Sol (después Carrera de San Jerónimo), llegaba hasta más allá de donde hoy las Cuatro Calles, y torciendo aquí en escuadra hacia el Mediodía, a salir por donde se formó después la plazuela del Matute, al frente de Antón Martín, en la calle de Atocha, había allí otra entrada con

ARQUEOLOGÍA E HISTORIA

el nombre de Vallecas, y revolvía luego la tapia hacia Occidente (suponemos que por donde ahora las calles de la Magdalena y del Duque de Alba) hasta la ermita de San Millán, entre la cual y el futuro hospital de la Latina hubo otro postigo que después tomó este nombre, yendo a terminar la nueva tapia e incorporarse a la antigua muralla en Puerta de Moros.

»Tales fueron los límites que conservó aún Madrid durante cuatro siglos después de la conquista, verificada a fines del siglo xi, hasta mediados del xvi, en que con la venida de la Corte se verificó una tercera ampliación.

»Dentro de este recinto fué aumentando la villa de Madrid, sobre todo en los reinados de Don Juan II y su hijo y sucesor Enrique IV (1418-1471), volviéndose a paralizar el crecimiento de la población en el reinado siguiente de los Reyes Católicos, por la emigración iniciada para acudir a las guerras de Granada y expediciones de Ultramar. Su sucesor Carlos I contribuyó también a su engrandecimiento material, y en su tiempo empezó a poblarse el dilatado campo que mediaba entre la Puerta del Sol, el convento de San Jerónimo y la Puerta de Alcalá, al Levante, y al Norte, desde el Postigo de San Martín, plazuela y Puerta de Santo Domingo hasta las de Fuencarral y Santa Bárbara.

»Hasta este tiempo no había progresado Madrid, sin embargo, al compás de la importancia que ya le daba su carácter de Corte casi constante de Castilla.

»Desde la venida de la Corte a Madrid con carácter más estable (1561), y con el considerable aumento consiguiente en su población y en su riqueza, fué extendiendo de tal manera sus límites, que a vuelta de muy pocos años borró las huellas de los anteriores, destruyó sus cercas e hizo avanzar sus puertas, quedando sólo los nombres de las antiguas como recuerdos históricos a los sitios en que estuvieron.

»Este rápido crecimiento, que triplicó o cuadruplicó el antiguo caserío de la villa y sus arrabales, se verificó simultáneamente por todos los lados, excepto en la parte occidental.

»Multiplíquese extraordinariamente el caserío entre los altos de las Vistillas y el antiguo convento extramuros de San Francisco; convirtiéronse en calles animadas el camino o carrera que a éste guiaba desde la vieja Puerta de Moros, el Humilladero de Nuestra Señora de Gracia y las tierras y huertas contiguas al camino real de Toledo, siendo necesario colocar la salida de la Latina (que se hallaba entre la plazuela de la Cebada y San Millán) mucho más abajo, y en el mismo sitio próximamente adonde la actual Puerta de Toledo. El Rastro, la dehesa de Arganzuela y la de la Villa, la de la Encomienda de Moratalaz, la huerta del clérigo Bayo y los rápidos desniveles, ventas, tejares y mesones en dirección al barranco de Lavapiés, se transformaron en las célebres barriadas de estos nombres. La puerta de Antón Martín fué sustituida por otra también denominada de Vallecas, situada cerca del arroyo de Atocha, extendiéndose hasta ella la calle de este nombre, y se formó la Alameda en el antiguo prado de Atocha, desde el famoso santuario de aquella venerada imagen hasta la subida a San Jerónimo. La parte de dicha Alameda, que después llevó el nombre de Prado de San Jerónimo, se allanó y regularizó por primera vez en 1570, con ocasión de la entrada solemne de doña Ana de Austria, esposa última de Felipe II. La Puerta del Sol avanzó por este tiempo al camino de Alcalá, como hacia donde está hoy la entrada del Retiro, y entonces se formaron y poblaron la principal y hermosísima calle de Alcalá y el extendido cuarto de círculo de Este a Norte trazado entre ella y las de la Montera, Hortaleza y Fuencarral, a cuyos extremos se abrieron los portillos de Recoletos, de Santa Bárbara y de los Pozos de la Nieve. Colmóse el otro extenso distrito entre esta última calle y la Ancha de San Bernardo, a cuyo final pasó la puerta que estaba en la plazuela de Santo Domingo, y por último, las pueblas nuevas, hechas por D. Joaquín de Peralta hacia el monte de Leganitos, terminaban al Norte y Noroeste, con los portillos de Maravillas, de Amaniel, del Conde Duque y de San Joaquín (después de San Bernardino), quedando fuera la posesión conocida por montaña del Príncipe Pío, con las huertas de las Minillas, la Florida, Buytrera y otras, hasta el puente del parque de Palacio, que venía a estar donde la fuente de la Regalada, a la bajada de las Reales Caballerizas. Dicho parque de Palacio y campo llamado del Rey se extendían, como hoy, hasta la Cuesta de la Vega.

»Los límites señalados por Felipe IV en el año 1625 a la población de Madrid no tuvieron hasta la mitad del siglo xix más alteraciones sustanciales en tan largo período que la inclusión dentro de ellos del Real Sitio del Buen Retiro, y alguna mayor extensión hacia la Puerta de Alcalá, y por la parte occidental, la Montaña del Príncipe Pío y bajada o paseos de la Puerta de San Vicente.

»Entre las varias causas que sin duda contribuyeron a no dejar crecer en extensión a nuestra villa fué la de señalar su cerca, limitación oficial que posteriormente se fué autorizando más con la construcción de

suntuosas puertas de entrada y la carencia de arrabales extramuros. El impuesto de *Regalía de aposento* contribuyó también a impedir el desarrollo de la construcción de buen caserío, fomentando las casas llamadas de *Malicia*, pequeñas y pobres.

»A Carlos III puede considerársele como el verdadero restaurador de Madrid, pues durante su reinado (1759-1788) lo engrandeció con importantes edificios públicos, transformando en uno de los paseos más hermosos de Europa el Prado de San Jerónimo, con sus bellas fuentes; abrió el de la Florida y casi todos los caminos que conducen a la capital.

»Su sucesor Carlos IV, dando la señal de la desamortización de la propiedad del país (que estaba casi toda afecta a capellanías, memorias y obras pías), creó un nuevo y esplendente manantial a la riqueza pública y particular. La capital del reino, con este motivo, pudo asegurar ya su futura renovación; miles de casas raquíticas o ruinosas afectas a aquellas religiosas fundaciones fueron vendidas en los primeros años de este siglo por disposición del Gobierno de aquella época, preludiando de este modo la completa desamortización religiosa y civil, que más adelante habrían de obrar las revoluciones. Y a la verdad que sin este punto de partida nada podría hacerse en Madrid, cuyo perímetro, en su mitad, estaba ocupado por más de setenta conventos, sus huertas y accesorios.

»Siguieron a estos años los de la ocupación francesa de Madrid (1808-1813), y durante ellos aquel Gobierno emprendió derribos considerables, la mayor parte muy necesarios; entre los que figuran como principales son el del Convento de Santa Catalina, hoy plaza de las Cortes; el de Santa Ana, hoy plaza del mismo nombre; el de Santa Bárbara, cuyo terreno se ocupó por varias casas particulares; el de Afligidos y San Miguel, donde hoy existen las plazas llamadas así; la iglesia de San Martín, la de Santiago, la de San Juan, la de Atocha y San Jerónimo, la de los Mostenses, donde la actual plaza; los palacios del Retiro y las manzanas enteras de caserío, en toda la extensa superficie de lo que hoy son plaza de Oriente y de la Armería. El Gobierno francés no pudo, sin embargo, llevar a efecto las grandes reformas de Madrid que con estos derribos preparaba y que fueron haciéndose en los años siguientes; efectuó en cambio la mejora local, ordenada ya, aunque infructuosamente, por Carlos III, que suponía establecer los cementerios en lo que entonces eran extramuros de Madrid. Al regresar a la Corte Fernando VII emprendió obras complementarias de las anteriores.

»El aumento de la población consiguiendo a las mayores comodidades, hizo también que el interés particular se asociara naturalmente a este movimiento de progreso. Centenares de casas particulares se alzaron o repararon en pocos años con mayor gusto.

»Pero en el siguiente reinado, en el de Isabel II, es cuando la parte material de la villa sufrió una completa metamorfosis. La revolución política, al paso que hizo variar absolutamente la organización del supremo gobierno, tribunales y oficinas de administración pública, dejó también impresas sus huellas en los objetos materiales; borró con atrevida mano muchos de nuestros monumentos religiosos e históricos, levantó otros de nuevo y aspiró a presentar otras formas exteriores de una nueva época de diversa constitución. La Reina Doña Isabel II, con más decisión y magnánimos bríos que sus padres y abuelos, acometió la empresa verdaderamente colosal de terminar el Real Palacio y sus magníficas avenidas y jardines, que renuevan con notables aumentos las gratas memorias del romántico parque, célebre en las comedias de Lope y de Calderón.

»La Municipalidad madrileña, aunque siempre rezagada por la escasez de medios y otras causas, procuró en lo posible corresponder a aquella voz de orden, terminando y decorando convenientemente la hermosa Plaza Mayor, formando y regularizando otras calles y plazas y abriendo nuevos paseos, tales como el de la Fuente Castellana y el de la Cuesta de la Vega.

»Para dar a este engrandecimiento de Madrid condiciones de estabilidad y firmeza, faltábanle sólo dos circunstancias vitales: la abundancia de aguas y la rapidez de sus comunicaciones con las diversas provincias, costas y fronteras del reino, que quedaron satisfechas con las inauguraciones del Canal de Isabel II y los ferrocarriles.»

Hemos transcrito hasta aquí a grandes rasgos lo que escribió el cronista de Madrid D. Ramón de Mesonero Romanos en 1861.

Cuatro años antes había aparecido el Real decreto que ordenó se formulase un proyecto de ensanche de de la Villa, y en 1860 se aprobaba por otro Real decreto el anteproyecto suscrito por el Ingeniero D. Carlos María de Castro, que con algunas variaciones se ha seguido hasta el día, y que abarca la zona compren-

ARQUEOLOGÍA E HISTORIA

dida entre la cerca de Felipe IV, ya citada, y los actuales paseos de Ronda. Hasta 1898 no fué aprobado el plano definitivo del Ensanche; pero en los que median entre éste y 1861, donde quedó interrumpida la descripción entresacada de Mesonero Romanos, Madrid siguió recibiendo reformas de importancia (1). «En 1860 ya se habían iniciado los nuevos barrios de Argüelles, Salamanca y Páifico. En 1869, gran año de reformas, se derribaron las tapias del recinto que aún subsistían, la iglesia de Santa María, que dió mayor ensanche a la calle Mayor; la de Santa Cruz, San Millán, el Convento de Maravillas, para formar la plaza del Dos de Mayo; el de Santo Domingo; lo que quedaba del Carmen Descalzo, donde se construyó el Teatro de Apolo; el de las Calatravas, para casas particulares; las tapias del huerto de las Salesas, hoy Palacio de Justicia; las tapias del Retiro, para ensanchar el Parque de Madrid; las de la Montaña del Príncipe Pío, para ensanchar la Cuesta de San Vicente y desarrollar el barrio de Argüelles; el Pósito y cuarteles de su nombre, para la nueva barriada que forman las calles del Marqués del Duero, Olózaga, etc.

»Desde dicho año hasta 1898 merecen citarse, entre los proyectos, obras y reformas notables: la construcción del palacio de Museos y Bibliotecas, del Hipódromo, de la Plaza de Toros, del Banco de España, de la Bolsa y Real Academia de Jurisprudencia; Estaciones del Norte, Mediodía, Delicias, Villa del Prado y Arganda; nuevo Ministerio de Fomento; teatros de la Princesa, Comedia, Lara, Circo de Price; cuarteles del Príncipe Pío, María Cristina y Factorías Militares; reforma del parque y edificios del Ministerio de la Guerra, Casón, y Real Academia Española; el ensanche de la calle de Sevilla; Cárcel Modelo, Campo del Moro, con verja y jardines, y la verja y puertas monumentales en el Parque del Retiro; el templo de San Francisco el Grande, el de San Jerónimo el Real, la terminación del Real Palacio y Real Armería, la futura Catedral de la Almudena, el nuevo Hospital de San Juan de Dios, la plaza de la Cibeles, la de Cánovas, el Hospital del Niño Jesús, Instituto del Cardenal Cisneros, nueva Basílica de Atocha y Cementerios del Este; se han derribado las iglesias de los italianos, la de San Antonio del Prado, la de Jesús y la de San Fermín (reedificada ésta en la calle del Cisne), y se iniciaron los barrios de la Prosperidad, Guindalera y Madrid Moderno.»

En años sucesivos fué creciendo la población de Madrid, extendiéndose por la zona del Ensanche desigualmente, según las condiciones más o menos favorables que sus diversas porciones presentaban para ser ocupadas por construcción; pero simultáneamente casi, sin trabas que impidiesen la edificación, fuera de aquella zona se empezó, en los últimos veinte años sobre todo, a construir en el Extrarradio con la libertad que en el mismo se permitía, buscando baratura en la vivienda. Otra parte de los vecinos de la Villa, la de condición más humilde, que buscaba aún más economía, extendió la ciudad fuera del término municipal de Madrid, invadiendo los Municipios limítrofes, casi siempre al lado de las vías de mayor tráfico, creando barrios que han llegado a adquirir gran importancia por la masa de población.

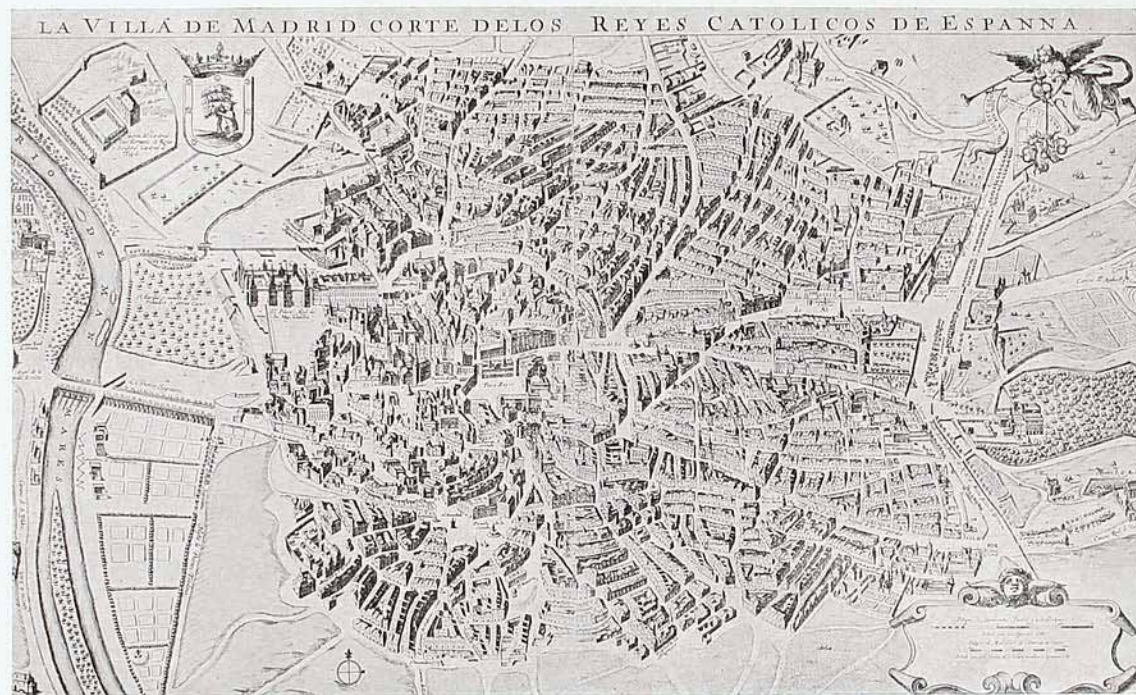
Planos antiguos de Madrid

Si bien las vistas panorámicas de conjunto representando a Madrid existen aproximadamente desde que la población empezó a adquirir importancia, al trasladarse a ella Felipe II (2), los planos propiamente dichos de Madrid no aparecen hasta principios de la centuria siguiente, a la cual pertenece el que hasta la fecha se considera como más antiguo.

A partir de dicho siglo XVII, y con intervalos más o menos grandes de tiempo, siguen publicándose planos de Madrid de indiscutible valor histórico, de los cuales se va a dar noticia enumerándolos cronológicamente, agrupando por siglos los que pueden considerarse como obras de mayor mérito.

(1) Lo transcrito a continuación es extracto de *Antiguallas*, de D. Ricardo Sepúlveda (1898).

(2) Vistas de Madrid incluidas en el código titulado *Wingarde, Villes d'Espagne* (1563-1570), citadas en el catálogo general de la Exposición del Antiguo Madrid, página 20.



Editado en Amsterdán (Museo Municipal)

Plano de Madrid, por F. de Wit (1613-1630)

Foto Instituto Geográfico



Grabado y editado en Amberes

Plano de Madrid, por D. Pedro Texeira (año 1656)

Foto Instituto Geográfico

PLANOS DEL SIGLO XVII

A esta centuria pertenece el plano tenido como el más antiguo de Madrid. Corresponde al primer tercio de siglo (1613-1630), y los ejemplares más antiguos fueron editados en Amsterdam por F. de Wit, grabados en negro y coloreados la mayor parte, en dos hojas, que unidas componen una apaisada, de 0,74 metros por 0,47. Escala aproximada de 1 : 4.100 (pitipié de 10,2 centímetros = 500 varas). El plano, encabezado con la leyenda *La Villa de Madrid, Corte de los Reyes Católicos de España*, representa la población en perspectiva caballera, dejando ver las fachadas de los edificios orientadas al Mediodía. Debíó hacerse para acompañar a libros o colecciones de planos de la época, como la citada por Jürgens, *Teatrum in quo visuntur illustiores Hispaniae urbes*, tomo VI de la colección *Teatrum urbium celebriorum*, o como el volumen existente en la Biblioteca Nacional de Madrid con el título de *Illustriorum Hispaniae urbium tabule*....., obras ambas editadas por J. Janson a principios del siglo xvii.

Este plano sirvió para formar otros después, uno de ellos el editado por G. Bodener, formando parte probablemente de una colección, y representando, como el de Wit, la planimetría de Madrid, pero conservando sólo algunos edificios importantes en perspectiva caballera; resulta de tamaño mucho menor que el original, y en él aparece ya representada la Cárcel de Corte, que aún no se había edificado cuando se formó el plano de Wit; en una leyenda en alemán describe en el plano el Madrid de aquel tiempo.

En 1656 y 1659 aparecen incluidas en las ediciones de la obra de M. Zeiller, *Itinerarium Hispaniae et Lusitaniae*, reducciones grabadas en negro del plano de Wit, una de las cuales fué detalladamente copiada en 1889 por Emilio de la Cerda para publicarla en el libro de Peñasco y Cambronero, *Las calles de Madrid*. En el siglo xviii volvieron a aprovecharse las planchas originales para hacer una nueva edición del plano de Wit, añadiendo a los ejemplares la inscripción francesa «A Amsterdam, chez Jean Cobens et Corneille Mortier», que fueron los nuevos editores. Ultimamente, en 1923, el Instituto Geográfico y Estadístico hizo una nueva tirada en reproducción fotográfica a escala reducida.

Al empezar la segunda mitad del siglo xvii aparece otro nuevo plano original de Madrid y que representa, como el de Wit, la población en perspectiva caballera, con los alzados al Mediodía de sus construcciones. El plano es del año 1656 y su autor, D. Pedro Texeira, siendo grabado en Amberes por Salomón Sauri y editado por primera vez en dicha población por Juan y Jacobo Van Veerle, a una escala aproximada de 1 : 1.650 (pitipié de 25,4 centímetros = 500 varas), en veinte hojas, que forman un conjunto de 2,91 metros de ancho por 1,92 de altura. Por su tamaño, por la precisión con que está hecho y por el detalle y calidad de su dibujo y grabado, resulta el plano de Texeira interesantísimo para el estudio de su tiempo. Aparecen en él varias leyendas, algunas de las cuales conservan curiosos datos de Madrid, y las calles claramente rotuladas con los nombres que entonces tenían, si bien en alguno de ellos existen errores, que Peñasco y Cambronero consignan en su ya citada obra, advirtiendo los han deducido del estudio de documentos de la época existentes en el Archivo Municipal.

También este plano sirvió de base para formar otros varios; entre ellos el grabado en Madrid, a escala mucho menor (1 : 5.000, aproximadamente) por Gregorio Fosman en 1683, costeado por el estampador Santiago Ambrona, con especial destino al ramo de Fontanería.

Por aquellos años, últimos del siglo xvii y en los primeros del xviii, varios cartógrafos y editores copiaron, más o menos desfigurado y reducido, el plano de Texeira, para incluirle en sus colecciones cartográficas.

Del año 1700, aproximadamente, existe una de estas copias editada en Nuremberg por J. B. Homans, grabada en negro e iluminada, en una hoja de 0,56 metros de ancho por 0,48 de altura; se copió también, reduciéndole de escala, por N. de Fer, que lo tituló *Madrid-Ville considerable de la nouvelle Castille, séjour ordinaire des Roys d'Espagne*, para que formase parte de una colección de planos y vistas dedicadas al Rey Felipe V.

El de Texeira volvió a ser editado, con las mismas características que la edición original, en 1836 y luego por el Instituto Geográfico en 1881. El Instituto hizo últimamente, en 1919, una tirada de la reproducción fotográfica reducida de este plano (se facilita a los señores concursantes), y por último, D. Luis Martínez Kleiser incluyó, muy reducidas, diez y ocho de las veinte hojas de que se compone en su publicación titulada *Guía de Madrid para el año 1656*.

PLANOS DEL SIGLO XVIII

El primer plano conocido editado en este siglo fué el que hizo N. de Fer representando la planta de Madrid y algunos de sus edificios importantes, en perspectiva caballera, en 1706. Grabado en negro en una hoja de 0,90 metros por 0,60, fué hecho, según consigna D. Tomás López en su plano de Madrid del año 1875, sin que su autor visitase la Corte ni dé noticia de los documentos que le sirvieron para formarle. Se copió algunos años más tarde para formar parte de una colección cartográfica, reducido de escala, iluminado y con varias vistas de Madrid grabadas en la misma hoja, las cuales contienen errores, como el de confundir el río Manzanares con el Jarama, desde cuyas orillas se dice en el plano estar tomada una de ellas.

De los primeros años del siglo XVIII es también el perteneciente a S. M. el Rey, dibujo original a pluma, con aguadas de colores, firmado por Pedro Rivera, que representa a Madrid y señala la traza de los antiguos viajes de aguas.

Al mediar el siglo se hace un interesante trabajo de planimetría de Madrid. Lo llevaron a cabo cuatro Arquitectos, bajo la dirección de D. Nicolás Churriguera, de 1750 a 1761, levantando las 56 manzanas entonces existentes, en otras tantas hojas, con los dibujos y mediciones de todas las casas que existían.

La colección original, a escala aproximada de 1 : 3.000, sirvió más tarde a D. Antonio Espinosa de los Monteros para formar un plano que luego se cita.

En 1759 publicó el geógrafo D. Tomás López un plano de tamaño cuartilla, para que figurase en la *Guía de forasteros*. Corregido en 1760 por Ventura Rodríguez, y publicado en rojo y negro e iluminado, fué intercalado ese año y siguientes en las ediciones de lujo de las *Guías de forasteros*. En 1805 fué reproducido por la Casa López, que lo publicó aquél año y sucesivos.

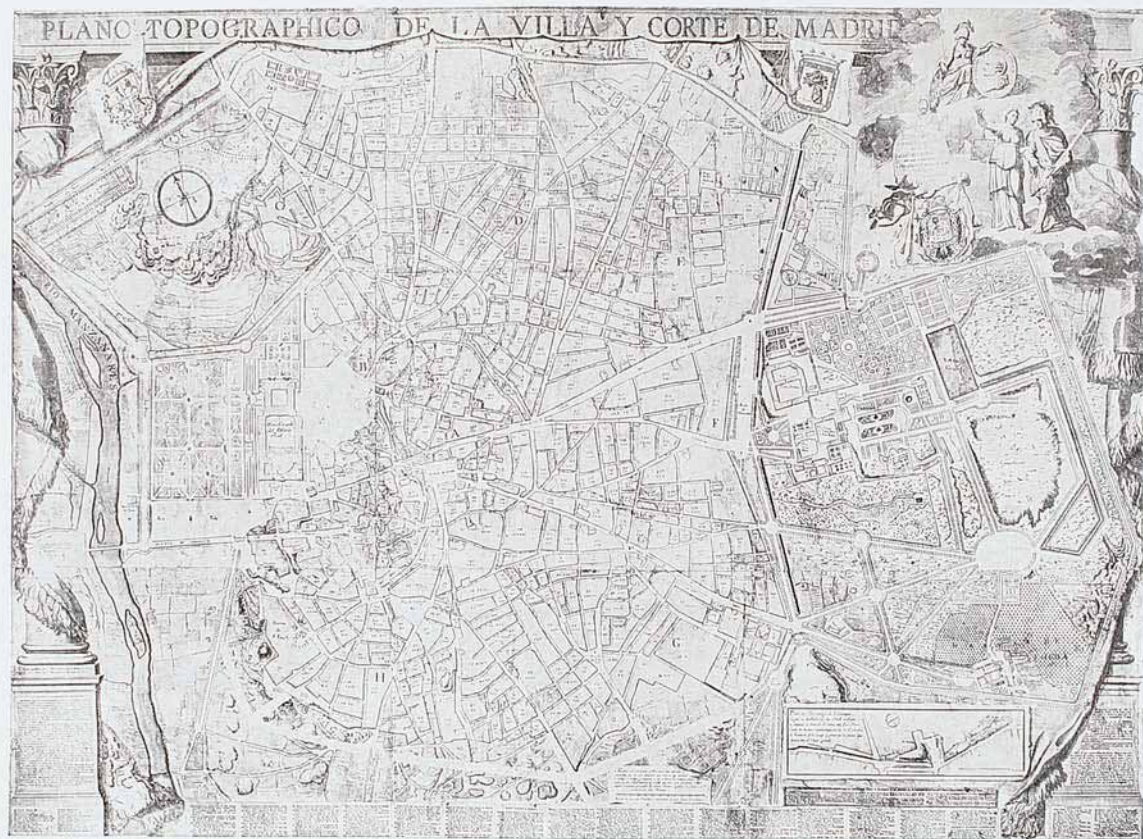
En 1761 grabó en París M. Chalmandier el que tituló *Plano geométrico e histórico de la Villa de Madrid y sus contornos*, en cuatro hojas, que reunidas forman una de 1,41 metros de ancho por 0,99 de altura. Es de un grabado excelente, y aparecen en él con gran detalle los principales edificios, entre ellos, y por vez primera el actual Palacio Real, el Ministerio de la Gobernación, la Plaza de Toros, ya desaparecida, y el Puente de Toledo. Este plano, contemporáneo de los primeros años del reinado de Carlos III, permite, por comparación con otros posteriores, ver las mejoras urbanas realizadas en Madrid por tal Monarca, lo que le hace de gran valor, aunque topográficamente carezca de él, según consigna D. Tomás López en el suyo de 1785, diciendo, sin añadir las razones que tenga para asegurarlo, que Chalmandier, para levantarle, «paseó las calles, midiéndolas con su paso arreglado, pero con aquella incertidumbre a que induce este modo de levantar planos».

El año 1769 aparece la primera edición del llamado *Plano topográfico de la Villa y Corte de Madrid*, formado por D. Antonio Espinosa de los Monteros, que lo delineó y grabó por disposición del excelentísimo señor Conde de Aranda, teniendo presentes los trabajos de planimetría hechos bajo la dirección de D. Nicolás Churriguera, ya citados. Se publicó en nueve hojas a una escala aproximada de 1 : 1.900, formando un conjunto de 2,44 por 1,73 metros, y en él aparecen representadas las obras nuevas construidas, las empezadas y las proyectadas por dicho señor Conde de Aranda.

Derivados de este son: el editado en 1770 con la obra *Madrid dividido en ocho cuarteles con otros tantos barrios cada uno*, por D. Juan Francisco González, en 64 láminas en octavo, y el que en el año 1800 se publicó con el título de *Plano geométrico de Madrid, demostrando los 64 barrios en que está dividido*, en otras tantas láminas, a las que acompaña otro de conjunto de 0,50 por 0,35 metros, editado por D. José Asensio.

De este mismo autor, y aproximadamente de la misma época, existe un plano, a escala muy pequeña, en medallón, al lado del cual figura en otro igual el plano de París. En 1812 y 1835 se editó nuevamente el de Espinosa de los Monteros, puesto al día, respectivamente, por los Arquitectos D. Elías Villalobos y D. Francisco Javier Mariátegui, y últimamente, en 1923, se hizo por el Instituto Geográfico la reproducción fotográfica reducida de uno de los ejemplares del original.

Fechado en 1771 existe un plano de edición inglesa, *A plan of the city of Madrid*, grabado por J. Andrew y de unos 0,25 metros de largo por 0,17 de alto.



Grabado y editado en Madrid

Foto Instituto Geográfico

Plano de Madrid, por D. Antonio Espinosa de los Monteros (año 1769)

ARQUEOLOGÍA E HISTORIA

En 1776, y acompañando a la obra de D. Antonio Ponz, *Viaje a España*, apareció otro nuevo plano de Madrid, que en 1844 vuelve a aparecer publicado acompañando al *Manual de Madrid* de aquel año de Mesonero Romanos.

En 1784, incluido en la obra *Compendio histórico de la coronada Villa de Madrid*, de D. José Antonio Álvarez Baena, se publicó el que representaba los contornos sucesivos de Madrid. Fué reproducido en la obra *Seminario pintoresco español*, en la *Historia de la Villa y Corte de Madrid* (1860-1864) y en 1923, en el folleto de D. Félix Boix sobre *Los recintos y puertas de Madrid*.

En 1785 aparece el *Plano topográfico de Madrid*, formado por el geógrafo D. Tomás López, que lo dedicó a Carlos III. Es una hoja de 0,94 metros de largo por 0,64 de alto, a escala aproximada de 1 : 5.800, y en él se ven representadas las importantes reformas urbanas de Madrid en años anteriores, siendo por esto, y por la claridad y precisión con que está hecho, de interés.

En 1789 fué editado en París otro plano de Madrid de unos 0,44 metros de largo por 0,34 de alto, grabado por P. F. Tardieu y publicado en la obra *Nouveau voyage en Espagne*.

De 1793 existe el que, en negro, con el casco de la población en rojo, de 0,33 por 0,22 metros, fué levantado bajo los auspicios del Marqués de Torre de Manzanal. De los finales de este siglo es también el que, con dibujo original de Dalencour, se encuentra en el Museo Municipal de Madrid con el título de *Plan de Madrid agréer par le Conseil des 500*, en una hoja de 0,20 por 0,13 metros.

SIGLO XIX

En este siglo se publicaron muchos planos de Madrid. El primero en el año 1800, por el geógrafo don Juan López.

De principio también de este siglo son otros dos: uno de edición alemana, de G. Schubert, y otro de edición inglesa, de W. Clarke, que sólo difieren en detalles marginales, y miden 0,37 por 0,30 metros aproximadamente.

En 1812 D. Juan López, sucesor del geógrafo de igual apellido D. Tomás, publicó el *Plano de Madrid dividido en diez cuarteles*, dibujado por D. Pedro Lezcano, a una escala aproximada de 1 : 1.800. Es interesante también para el estudio de la evolución urbana de Madrid, y en él aparecen los espacios libres producidos por los derribos ordenados por José I.

En 1835 se hizo una nueva edición de él a igual escala, corregida y aumentada por D. Pedro Martín López, que en 1846 volvió a hacer otra nueva edición, también puesta al día, y que en 1923 ha sido reproducida nuevamente en los talleres del Instituto Geográfico.

En 1821 levantó D. Adolfo de Pymort un *Plano de Madrid, con sus contornos hasta media legua*, a escala de 1 : 7.400, cuyo original se conserva en el Museo Municipal.

En 1827 los Ingenieros franceses Sres. Desjardins y Armoire levantaron un *Plano de Madrid y sus cercanías*, en 24 hojas, del cual existe una copia en el Depósito de la Guerra.

En 1830, y para ejecutar el modelo en relieve de Madrid, hoy existente en el Museo Municipal, formó un plano el Coronel de Artillería D. León Gil del Palacio.

En 1831, y acompañando al *Manual de Madrid* de aquel año, de Mesonero Romanos, se publicó otro, del que es autor D. José Giraldo.

En 1840 D. Juan Rivera y D. Constantino Germán también delinearon uno.

Durante los años de 1841 a 1846 el Ayuntamiento de la Villa costeó el de población, llevado a efecto por los Ingenieros D. Juan Merlo, D. Fernando Gutiérrez y D. Juan Rivera, que lo formaron a escala de 1 : 2.500. Derivado de éste es el de D. Francisco Coello y D. Pascual Madoz, publicado para acompañar a la obra de este último, *Diccionario geográfico*. Es una copia a mitad de escala, en una hoja de un metro de ancho por 0,72 de alto, editada en 1848 y en 1849.

En 1854, y para acompañar al *Manual de Madrid* de aquel año, de Mesonero Romanos, se hizo una edición reducida de la del año 1848.

Más tarde, en 1857, aparece el plano del Ingeniero Sr. Castro, copia del de Coello y Madoz, a la que aquél adosó su anteproyecto de ensanche.

En 1866 vuelve a copiarse, reduciéndolo a la escala de 1 : 10.000, el plano levantado por Merlo, Gutiérrez

ARQUEOLOGÍA E HISTORIA

rrez y Rivera, por D. José Pilar Morales, que incluye en su plano todas las reformas de ensanche hasta aquella fecha. A partir de este año, y hasta 1875, se hicieron nuevas ediciones de éste, unas a igual escala y otras reducidas, que se ven incluidas en las guías de forasteros de los años 1870 a 1873, y en un almanaque que publicó el Sr. Giniesta por entonces.

En 1846 había aparecido otro *Plano topográfico de Madrid*, del que es grabador y editor D. Juan Fernández de Castilla.

En 1848 D. Juan Rafo y D. Juan Rivera publicaron un plano del relieve de Madrid, acompañando una Memoria sobre conducción de aguas.

Del siguiente año, 1849, es un *Plano de Madrid* editado en la litografía del *Zaragozano*, al que acompañan seis vistas de la capital, y del que existe un ejemplar de 0,71 por 0,53 metros en el Museo Municipal.

Del año 1857 existe un atlas de 35 hojas con el plano catastral del término de Madrid, a escala de 1 : 2.000, que formó D. Carlos Colubi, y al que corresponden un libro de registro con nombres de propietarios, cabida y clases de tierras y descripción de construcciones, y otro plano de conjunto, a escala de 1 : 7.500, del mismo autor; ambos planos y libro se conservan en el Ayuntamiento de Madrid.

En 1868 apareció la última hoja del *Plano parcelario urbano de Madrid, por distritos*, del cual habían sido publicadas las restantes en años anteriores. Fué levantado a escala de 1 : 2.000 por la Sección Catastral de la Junta general de Estadística, y editado en Madrid, comprendiendo cada hoja la poligonación de un distrito.

En 1868 se publicó, reproducido fotográficamente, el plano explicativo de las reformas propuestas por D. Angel Fernández de los Ríos en su libro *Futuro Madrid*, comprendiendo la Casa de Campo y la Moncloa.

En 1874 presentó el Instituto Geográfico y Estadístico uno parcelario de Madrid, en diez y seis hojas, a escala de 1 : 2.000, con la planimetría completa de la población e indicación del número de pisos de cada casa y la planta principal de los edificios públicos. En este plano se señala la red de distribución de aguas y bocas de riego con líneas y puntos azules, y con puntos rojos y líneas rojas los faroles y conducciones de gas. La altimetría se representa por curvas de nivel con equidistancia de un metro. Es un modelo en su clase y de indudable perfección.

SIGLO XX

Derivado del parcelario de 1874 fué el que publicaron D. Roberto Roldán y D. Alvaro González, en el año de 1904, en la *Guía práctica de Madrid, con los planos de todos los distritos y de todos los barrios*.

Plano catastral de la riqueza rústica de Madrid, formado por el Servicio Agronómico y aprobado por la Dirección general de Contribuciones en 1903. El plano está dividido en 79 hojas que forman un atlas, al que corresponden dos carpetas con las hojas del registro de propietarios. Copia de uno y otras existe en el Ayuntamiento de Madrid.

En 1901, anticuado ya el plano parcelario del año 1874, emprende el Instituto Geográfico el levantamiento de otro topográfico de alineaciones, a escala de 1 : 2.000, con curvas de cinco en cinco metros. Los trabajos continúan sin interrupción hasta 1910, en que se termina.

Aparecen después las publicaciones siguientes, derivadas del expresado plano:

Plano de Madrid, reducido con la autorización competente del publicado por el Instituto Geográfico y Estadístico y ampliado con las nuevas construcciones, por D. José Méndez, en escala de 1 : 10.000.

Plano de Madrid y su término municipal, en escala de 1 : 10.000, formado por el Ingeniero municipal D. Pedro Núñez Granés con datos del Instituto Geográfico y Estadístico y con los que directamente se tomaron de los existentes y sobre el terreno. Madrid, 31 de octubre de 1910; fué editado por el Ayuntamiento de Madrid y tirado en los talleres del Instituto.

Por el Instituto Geográfico y Estadístico se publican, en escala de 1 : 2.000 y en negro, los distritos de la Latina, Inclusa, Hospital, Buenavista, Hospicio y Centro, en el año 1916. Además, estos tres últimos distritos se publican también en escalas de 1 : 5.000 y de 1 : 10.000, en cinco y cuatro colores, respectivamente.

Plazas y calles⁽¹⁾

Puerta del Sol.—Es hoy día el centro de la vida madrileña, aunque no lo fué siempre. El primero que la cita es Juan López de Hoyos en 1570, diciendo que había sido derruida la puerta «para ensanchar y desenfadar una tan principal salida». A fines del siglo xvii comienza a tener verdadera importancia, pues hasta entonces el centro vital de la Villa estaba en la Plaza Mayor.

En la esquina de la Carrera de San Jerónimo y de la calle de Espoz y Mina estuvo el Convento de la Victoria, y en la calle del Correo se escalonaban las gradas de San Felipe el Real. Hasta la construcción de la Casa Correos en 1786, hoy Ministerio de la Gobernación, la Puerta del Sol y los derribos posteriores de ensanche, no perdió su aspecto de angosta plazuela.

Como centro de la vida madrileña en ella tuvieron lugar los principales acontecimientos, siendo uno de los más importantes la temeraria agresión de manolas y chisperos a los soldados de Napoleón el día 2 de mayo, el recibimiento de Wellington después de la batalla de Salamanca y la proclamación de la Constitución de Cádiz, quemada en el mismo sitio al volver Fernando VII, etc.

Calle Mayor.—Que iba desde la Puerta de Guadalajara a la Puerta del Sol. Tuvo diferentes nombres: Almudena, Platerías y el actual. En ella o sus alrededores tuvieron asiento los distintos gremios, y aún muchas calles cercanas conservan sus antiguos nombres, como lo demuestran las de Coloreros, Bordadores, etc.

En el lugar donde se ensancha la calle, llamado de Platerías, es donde estuvo la antigua Puerta de Guadalajara.

Plaza de Oriente.—Fué formada en la época de José Napoleón (1811) por los derribos de los conventos de San Gil y Santa Clara, la parroquia de San Juan y los jardines de la Priora. El jardín central, cercado de verja, está rodeado por cuarenta y cuatro estatuas de reyes, labradas a mediados del siglo xviii bajo la dirección de Olivieri y Castro para la fachada del Palacio Real. En el centro está la estatua ecuestre de Felipe IV.

Plaza de la Encarnación.—Es interesante por su carácter apartado, silencioso y provinciano; tiene el nombre del convento que levantó Felipe III.

Plaza de las Descalzas.—Plaza madrileña característica del siglo xvii. Era el centro del antiguo arrabal de San Martín. Los murallones del Convento de las Descalzas imprimen a la plaza carácter sombrío. En la casa que habitó Alonso Gutiérrez está hoy el Monte de Piedad.

Calle del Arenal.—Era un profundo barranco y un terreno arenoso, de ahí su nombre; constituía un arrabal, en que vivían los cristianos cuando los moros dominaron la Villa. En ella estuvo el cementerio de San Ginés.

Calle de Preciados.—Antigua calle del Codo; une la Puerta del Sol con la plaza de Santo Domingo, que tomó nombre del convento derribado en 1869.

Plaza de los Ministerios.—Se llamó anteriormente de Doña María de Aragón, y cambió el nombre cuando casi todos los Ministerios estaban en su palacio y en el de la Inquisición.

Calle de Leganitos.—Que desciende desde Santo Domingo a la plaza de San Marcial. En ella fundó Carlos II el Colegio de Santa Bárbara para niños músicos.

Calle de San Bernardo.—Fué primeramente unos cerros que labraba el pueblo de Fuencarral, y pasaba por ellos un arroyo con algunas palmeras. Cuando el portillo de Santo Domingo estaba en la cuesta de este nombre, la primera casa que se construyó fué la de la Marquesa de Camarasa. Se llamó primero Ancha de Convalecientes, por un asilo que cerró Felipe II y que volvió a fundarse en el Convento de San Bernardo. En ella se encuentra actualmente el Ministerio de Gracia y Justicia, que ocupa la antigua

(1) Los datos han sido tomados, en parte, de la *Guía del centro de España* (en preparación), de la cual es autor D. Elías Tormo.

ARQUEOLOGÍA E HISTORIA

casa del Marqués de Astorga; la Universidad, antiguo Noviciado de jesuitas, las Salesas nuevas y Montserrat.

Plaza del Dos de Mayo.—Teatro de la gloriosa, escena de esta fecha, en cuyo centro se levanta el arco de ladrillo que fué puerta del famoso Parque de Artillería de Monteleón. Es, pues, interesante esta plaza, desde el punto de vista histórico y patriótico.

Calle de la Montera.—Llamada así hace más de tres siglos, por vivir en ella la célebre mujer del Montero del Rey, famosa por su hermosura. Reduciase entonces la calle a unas cuantas casas con miserables tiendas. Al final de ella la Red de San Luis, donde estuvo la fuente de los Galápagos, trasladada luego al Retiro.

Calle de Fuencarral.—Tomó el nombre del inmediato pueblo en cuya dirección se fué formando la calle durante el siglo xvii. La actual glorieta de Bilbao, donde se levanta la estatua de Bravo Murillo, se llamó anteriormente de los Pozos de la Nieve y después de San Fernando.

Calle de Hortaleza.—Recibe igualmente su nombre del pueblo de Hortaleza, que antiguamente extendía hasta ella sus montes y labores.

Calle de Alcalá.—Hubo allí dos espesos olivares y una fuentecilla, que llamaban los caños de Alcalá. Isabel II mandó arrancar el olivar hasta más allá de los caños y se fué poblando con el establecimiento de algunos conventos, como el del Carmen, de tiempos de Felipe II, y la Hospedería de Cartujos, sobre cuya portada estuvo el célebre San Bruno, de Pereira.

Paseo de Recoletos.—Antiguamente llamado prado de Recoletos. Comienza en realidad a tener vida e importancia a principios del siglo xix.

A la derecha había un miserable cuartel de Caballería y más adelante estaba el convento de Recoletos, al que debe su nombre.

Paseo de la Castellana.—Recibe el nombre de una sencilla fuente llamada Castellana, que estaba donde hoy se encuentra el monumento a Castelar. En tiempos de Fernando VII era todavía este sitio un barranco destinado a vertedero, sobre el cual hicieron más tarde algunas plantaciones. Posteriormente D. Lino Campos, juntamente con el Director de Arbolados, Sangüesa, terminaron el paseo y canalizaron el arroyo que recoge las aguas del camino de Hortaleza y del de Maudes. La primera casa que se construyó fué la del Sr. Bruguera (esquina a Goya).

Paseo del Prado.—En la Edad Media, cuando la Villa concluía en la Puerta de Guadalajara, había algunos caminos que conducían a las iglesias de Atocha y San Jerónimo, extendiéndose el caserío en estos senderos, que son hoy las actuales calles del Prado y Atocha. En 1543 Pedro de Medina describe este paseo como una hermosa alameda, pero el del siglo xvi era aún de pobres y miserables condiciones. En tiempos de Carlos III todavía era un terreno desigual y fangoso, y siendo Ministro el Conde de Aranda se adoptó el proyecto que presentó el Capitán de Ingenieros D. José Hermosilla, nivelándose los desmontes y reformando las plantaciones.

Mejoróse notablemente con las monumentales fuentes que proyectó Ventura Rodríguez, y alcanzó gran celebridad con fiestas, intrigas y escenas amorosas que durante los siglos xvi a fines del xix tuvieron allí lugar.

En el Salón del Prado, a la entrada de la calle de la Lealtad, está el monumento al Dos de Mayo.

Calle de Atocha.—En la Puerta de Guadalajara comenzaba un arrabal seguido de un viñado; en el viñado estaba la ermita de Santa Cruz, y más adelante las de San Sebastián, Santa María Magdalena, Santa Catalina y el Humilladero del Cristo de la Oliva, todo ello enlazado con una calle de álamos que iba hacia el santuario de Atocha, de quien la calle tomó el nombre. Las ermitas se fueron convirtiendo en conventos y la población rural en urbana. El Cerrillo de San Blas, donde está actualmente el Observatorio Astronómico, era el lugar concurrido por el pueblo de Madrid en los días soleados. En la plazuela de Antón Martín se colocó una fuente. En la Casa de Selva es donde se reunía en el siglo xvii la célebre Academia Lebraje, a la que concurrían Lope de Vega, Cervantes y otros grandes ingenios.

Calle de Santa Isabel.—Todavía de gran carácter. Lo más interesante es el Convento de Santa Isabel, fundación del siglo xvi de doña Prudencia Grilo, hija de un rico banquero, sobre cuya fundación corre una curiosa leyenda.

Plaza del Progreso.—Ocupa el sitio del antiguo Convento de la Merced, y en su centro se colocó, a mediados del siglo xix, la estatua de Mendizábal.



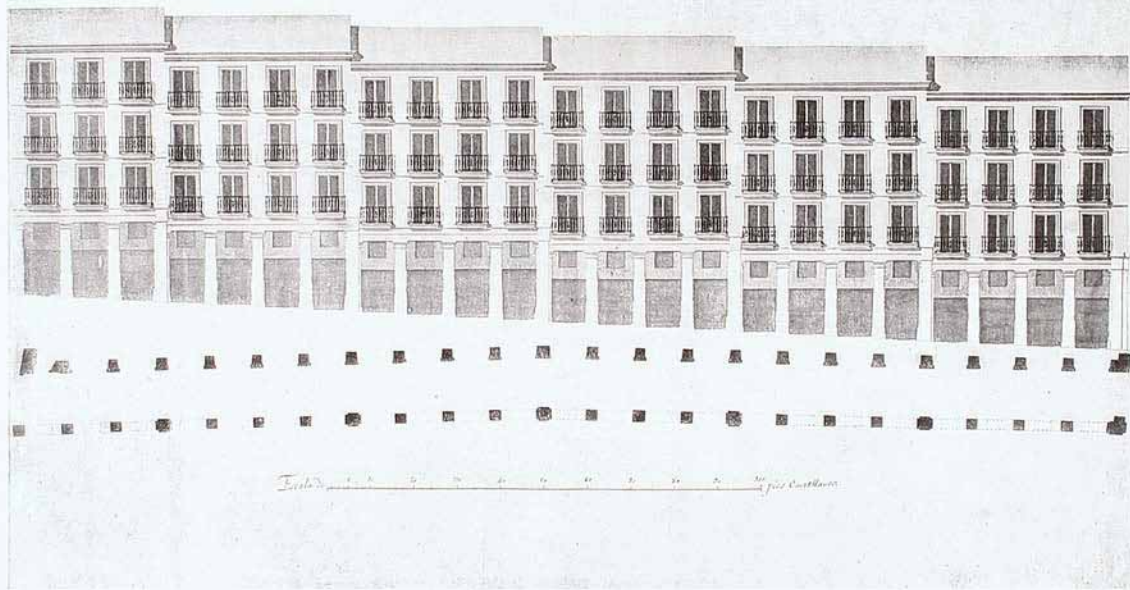
Plaza de Santa Cruz



Plaza de la Constitución (vulgarmente Plaza Mayor)

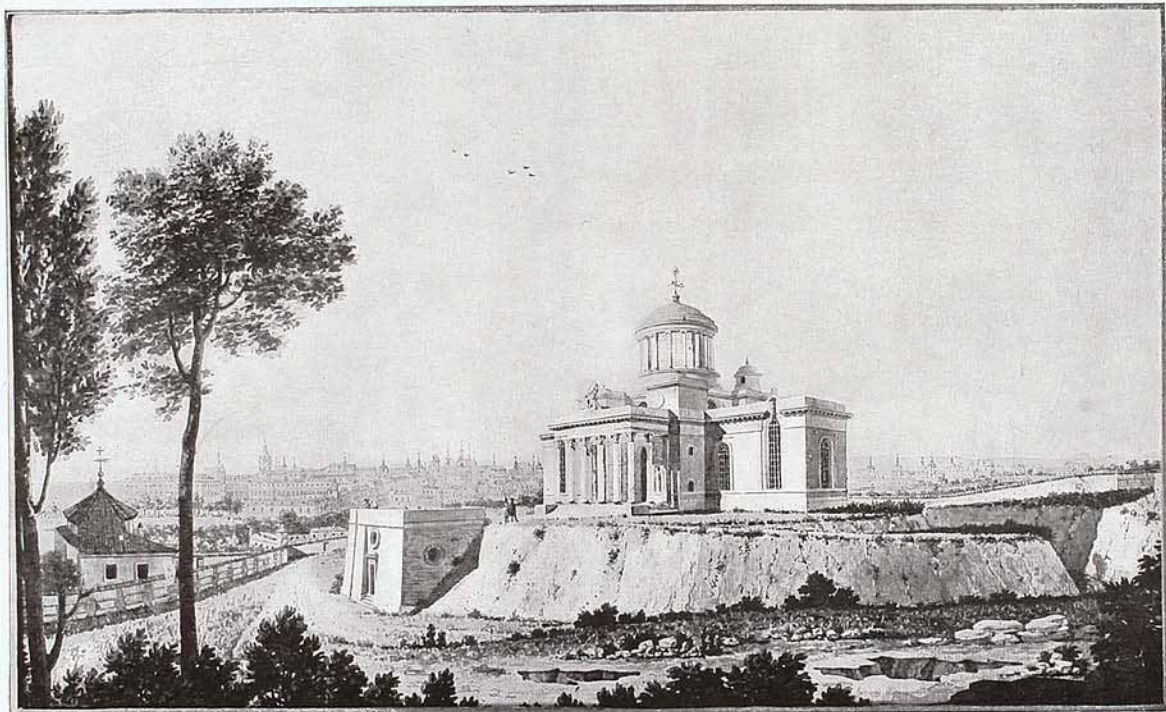
Foto Laurent

Diseño demostrativo de como debe construirse todo el Lienzo del Portal de Cofreiros en la Calle de Toledo, con arreglo á las determinac.^{as} de la Superioridad.



Dibujo del arquitecto Villanueva, para la reedificación de lo destruido por el incendio de la Plaza Mayor

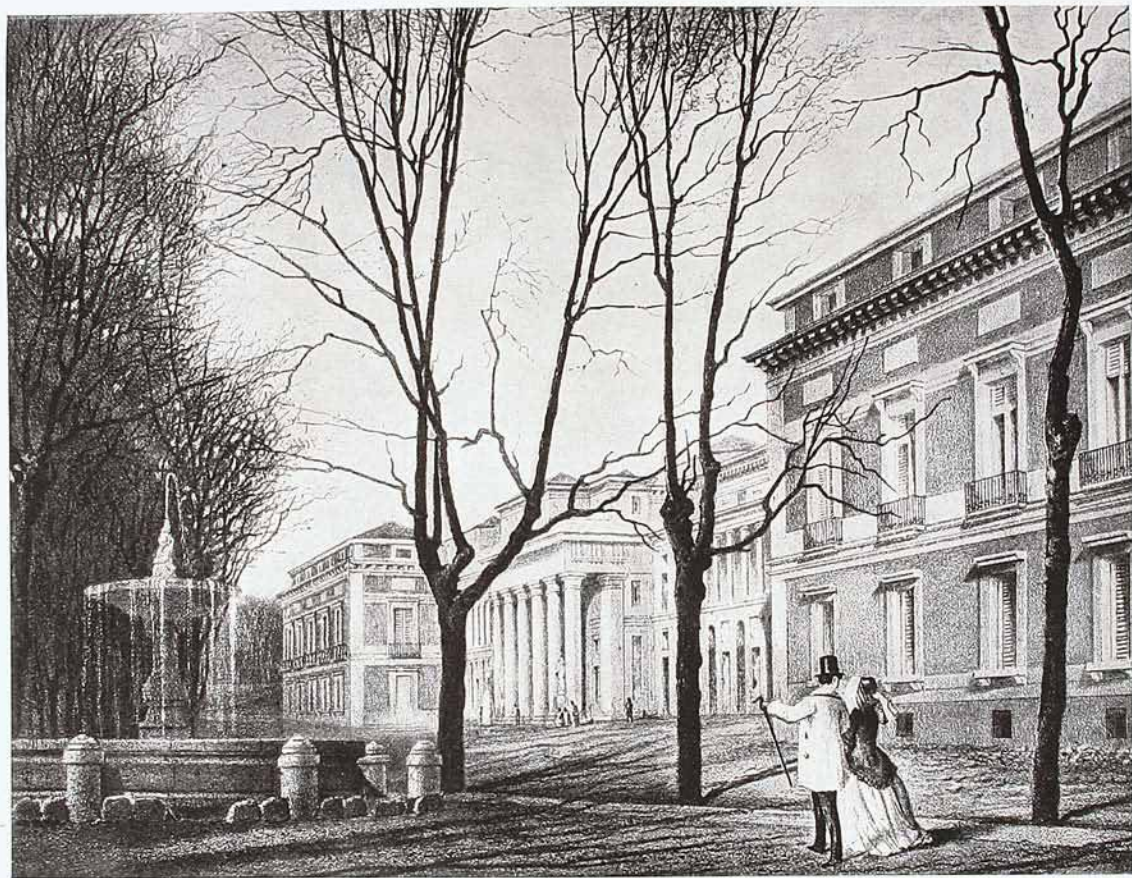
Diseño demostrativo de cómo debe construirse todo el Lienzo del Portal de Cofreiros, en la calle de Toledo (Planta y alzado)



Dibujo de D. Isidro González Velázquez

(Col. Boix)

El Real Observatorio de Madrid



Lit. de orden del Sr. D. Fernando VII, en su Real Establecimiento de esta Corte. Año 1833

Fachada de Poniente del Museo de Pintura y vista del Paseo del Prado



Fachada Norte del Museo de Pintura
(En el Paseo del Prado)



Antiguo Hospicio (hoy Museo Municipal)
(Desde el Palacio de Cifuentes, Fuencarral, 93)



Foto Ruiz-Vernacci

Ayuntamiento de Madrid (primera Casa Consistorial)
(Plaza de la Villa)

Plaza de la Constitución.—Centro del Madrid antiguo antes de que éste se desplazara hacia la Puerta del Sol; es de principios del siglo xvii, en que Felipe III dispuso la demolición y reconstrucción; forma un rectángulo con soportales a todos sus lados, y tiene salida a nueve calles. En ella han ocurrido los principales sucesos de la vida madrileña, sobre todo de los siglos xviii y xix, tales como fiestas reales, corridas de toros y autos de fe. Se llamó también plaza Mayor, plaza Real y plaza de la República. Se une en esta Memoria la fotografía del proyecto de restauración de la plaza Mayor después del incendio, que suscribe el Arquitecto D. Juan de Villanueva en el año 1791, estudiándose distintas soluciones para ordenar atinadamente las nuevas fachadas que habían de construirse. Tan razonado estudio condujo a producir el conjunto urbano de mayor interés que tiene Madrid.

Calle de Toledo.—Era un despoblado en 1193; se fueron luego construyendo algunas casas, y después una puerta inmediata a la Latina. En la esquina de la calle de los Cojos, próximo ya a la Puerta de Toledo, estaba el albergue de San Lorenzo, donde tenía su centro la famosa *Ronda de pan y huevo*. La calle de Toledo ha perdido gran parte de su carácter antiguo, cuando era la más llena de posadas y de la carretería, en la que todavía se acentúa un poco la nota popular, aunque no la conserva en otras partes de los barrios bajos que cruza.

En su primera parte todavía conserva, en forma escalonada y rampante, los soportales, gemelos a los de la plaza de la Constitución. Como antecedente interesantísimo acompañamos la fotografía referente al proyecto de ordenación en dichos soportales, que demuestra la importancia concedida por el gran maestro de la arquitectura madrileña a la armonía que debe existir en toda urbanización de conjuntos. Es ejemplo para que en la actualidad se reflexione sobre el caos producido por el abandono de tal concepto estético.

Plaza de la Cebada.—Fué el sitio oficial de las ejecuciones luego que cesaron en la plaza de la Constitución. Ha sido ensanchada en el siglo xx con el derribo de la iglesia de Gracia.

Puerta Cerrada.—Llamada así por la puerta que en este lugar estuvo y se tiró en 1569; es hoy una plazuela con un pequeño monumento con una cruz de piedra; ofrece la nota neoclásica del Arquitecto Ventura Rodríguez. A derecha e izquierda todavía se marca el perímetro de la perdida muralla, que por razón del foso inmediato llevan las calles todavía los nombres de Cava de San Miguel, Cava Alta y Baja.

Calle de Segovia.—Antiguamente Nueva del Puente, por dirigirse al que construyó Herrera. Por ella pasaba el arroyo del Pozacho. Había allí varias huertas y el Hospital de San Lázaro (más tarde Casa de la Moneda). Bajando la calle de Segovia, además de otras casas de portal interesante, a la derecha o lado Norte, se tiene después la batería de unas cuantas casas antiguas, pero de más pisos que los que se consentían en Madrid, a excepción de la plaza de la Constitución.

A la izquierda, por la Cuesta de los Ciegos, se llegaba al curioso barrio de la Morería, cuyas callejuelas, pendientes y tortuosas, están demostrando la estructura de una población de moros y judíos.

Entre la plaza de la Villa y la calle de Segovia hay una serie de calles que, aunque hoy día son de poca importancia, tienen el encanto de conservar todo su carácter típico del siglo xvii, y son las principales las de la Pasa, Sacramento, Codo, Cordón, etc.

Plaza de la Villa.—Se formó en tiempos de Enrique IV. A principios del siglo xiv, y aun antes, los caballeros y hombres buenos de Madrid se juntaban en ella en el corral-cementerio de la iglesia de San Salvador. Durante algún tiempo fué considerada como la plaza principal de la Villa de Madrid, pues la plaza de la Constitución estaba en arrabal al lado exterior de la muralla. Hoy día conserva cierto carácter debido a los edificios que la integran, tales como la Torre de los Lujanes, la Casa de Cisneros, la Casa de la Villa, etc., etc.

Edificios civiles⁽¹⁾

Casa de Cisneros.—En la plaza de la Villa (1515) Restaurada con todo respeto por el Arquitecto Sr. Bellido.

Casa y torre de los Lujanes.—Conserva artísticos arcos mudéjares (año 1520). En ella se dice estuvo preso Francisco I.

Palacio de Uceda o de los Consejos.—Hoy Capitanía General, en la calle Mayor, al final. Obra de Francisco de Mora, a principios del siglo xvii. Mandado construir por D. Cristóbal Gómez de Sandoval, Duque de Uceda.

Cárcel de Corte.—Hoy Ministerio de Estado. Construida en 1634 para cárcel, quizás con planos de Juan Gómez de Mora. Monumento valioso para el protobarroco madrileño.

Casa de la Panadería.—En el centro del lado Norte de la Plaza Mayor. Trazada por Gómez de Mora. Se incendió en 1672, y la actual la reedificó José Donoso, a fines del siglo xvii. En el interior conserva pinturas del mismo y de Coello.

Casa de la Villa.—De Juan Gómez de Mora, a principios del siglo xvii, proseguida la obra por Villarreal, y en 1700 por Ardemans. Juan de Villanueva hizo la columnata de la calle Mayor.

Museo de Reproducciones (El Casón).—Resto del conjunto de edificaciones que componían el Buen Retiro. Su construcción debió acabarse en tiempo de Carlos II. El techo, de Jordán. Era salón de baile. Ha sufrido importante restauración.

Museo de Artillería.—Antiguo edificio perteneciente al Palacio del Buen Retiro. Conserva aún en buen estado el llamado salón de los Consejos, donde estuvieron algunos cuadros de Velázquez (siglo xvii).

Academia de San Fernando.—Primeramente palacio de los Goyeneches. Construido por José de Churriguera a principios del siglo xviii. Su estado actual, salvo la portada, sustituida por Diego de Villanueva en 1773 por la actual neoclásica, es el originario.

Museo del Antiguo Madrid.—Antes Hospicio. Obra de José Ribera. La fachada, barroca, es típicamente madrileña. Comenzado el edificio con su capilla hacia 1725.

Casa de Oñate.—Destruída. Con portada barroca del primer tercio del siglo xviii. Demolida a principios del siglo xx y hoy en la Casa de Velázquez, en la Moncloa.

Casa número 4 de la plaza de San Martín.—Portada barroca, con fecha grabada de 1734.

Casa número 5 de la calle de Alcalá.—Portada barroca, típica madrileña, de hacia 1730 o 1735.

Casa número 35 de la Carrera de San Jerónimo.—Antiguo palacio del Marqués de Miraflores, barroco, con portada típica de hacia 1735.

Casa del Marqués de Perales (calle de la Magdalena, cerca de la plaza del Progreso).—Portada barroca de hacia 1735.

Casa número 30 de la calle del Príncipe (esquina a Huertas).—Palacio barroco, madrileño típico de hacia 1735, con dos importantes portadas.

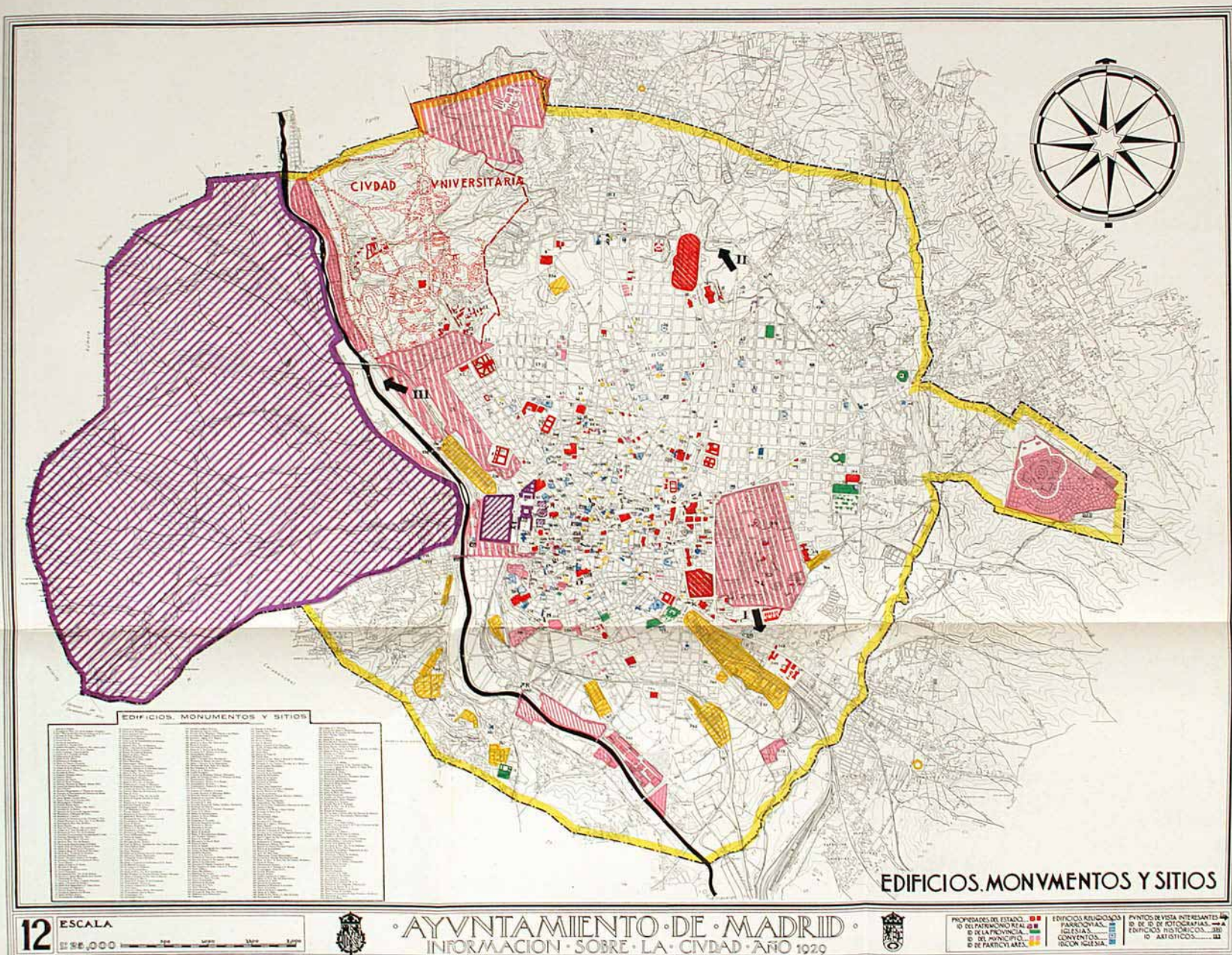
Palacio Real.—Sucedió al Alcázar de los Austrias, incendiado en la noche de Navidad de 1734. Felipe V pensó en reconstruirlo y encargó su traza al Abate Juvara, cuyos proyectos, notablemente simplificados, fueron continuados a su muerte por su discípulo Sachetti. Comenzó la obra el 7 de abril de 1737. La grandiosa fábrica, con las adiciones posteriores, forma un conjunto grandioso. Hay en su interior riquezas extraordinarias en techos pintados y en habitaciones.

Ministerio de Hacienda.—Hermosa construcción, de tipo norteytaliano; obra de Sabatini; terminóse en 1769. Fachada restaurada en 1928-29 por el Arquitecto Durán.

Palacio de Liria.—Mandado construir por el tercer Duque de Berwick y de Liria (casa de Alba) en 1770, bajo la dirección de Ventura Rodríguez. Fue acabado en 1779.

Hospital General.—Planos de José de Hermosilla (1776).

(1) Los datos han sido tomados, en parte, de la *Guía del centro de España* (en preparación), de la cual es autor D. Elías Tormo.



ARQUEOLOGÍA E HISTORIA

Museo del Prado.—Obra de Juan de Villanueva, dedicado primeramente a Museo de Historia Natural, en relación con el próximo Jardín Botánico. Fundación de Carlos III. Fué comenzado en 1785.

Observatorio.—Juan de Villanueva comenzólo en 1790. Se acabó por el Arquitecto Colomer.

Palacio de Buenavista.—Arquitecto, Pedro Arnal. Fines del siglo xvii.

Casa de los Condes de Ceva (calle de San Sebastián).—Casa particular, neoclásica, de principios del siglo xix.

Palacio del Senado.—Se dice construido por *El Greco* (Theotocópuli). Su estado actual, en cuanto a la fachada, del Arquitecto Gándara, disimula los muros de la obra primitiva.

Congreso de los Diputados.—Comenzado en 1843 por Narciso Pascual Colomer. Terminado en 1850. Frontón y leones, obra de Ponzano.

Teatro Real.—Comenzado en 1818 por trazas del Arquitecto Aguado. Se inauguró en 1850. Ha sufrido posteriores reformas; la principal es la actual, por el Arquitecto Flórez Urdapilleta.

Academia de la Historia (León, 21).—De Juan de Villanueva. Neoclásico. Edificado para los Priors de El Escorial.

Casa de las siete chimeneas.—Se atribuye a Herrera (1575). Muy restaurada en 1883.

Hospital del Buen Suceso (Princesa, 39).—Arquitecto, Ortiz Villajos (premio 1868).

Hospital Homeopático de San José (Eloy Gonzalo, 3).—Arquitecto, Lema. Reforma, Arquitecto, Giner de los Ríos.

Hospital del Niño Jesús, para niños (Avenida de Menéndez Pelayo).—Arquitectos, Jareño y Castellanos.

Hospital de la V. O. T. de San Francisco (San Bernabé, 13).—Acabóse en 1884.

Hospital de la Princesa (Alberto Aguilera, 1).—De Anibal y Capra, Arquitectos.

Palacio de Bibliotecas y Museos.—Planos del Arquitecto Jareño. Comenzóse en 1866. Continuó con algunas modificaciones Ruiz de Salas desde 1884. Frontón del Escultor Querol, en 1892.

Banco de España.—Construido por los Arquitectos Eduardo de Adaro (planos) y E. Sáinz de Lastra, de 1874 a 1891.

Bolsa de Comercio.—Arquitecto, Enrique Repullés y Vargas. Construido en 1893.

Real Academia Española.—Arquitecto, Aguado, en 1894.

Edificios religiosos

San Nicolás.—Torre mudéjar, disimulada al exterior por disfraz clásico. La más vieja de Madrid.

Capilla del Obispo.—Gótico, pero de 1520 a 1535 su ejecución. Retablo plateresco, muy importante, de Francisco Giralte, hacia 1551. Dos nichos sepulcrales a ambos lados del retablo, con ornatos y otras figuras, de arte plateresco también.

Las Descalzas.—Fachada de Juan Bautista de Toledo, y quizás la concepción del templo. Otras obras son de Juan Gómez de Mora. En el convento intervino Antonio de Sillero, éste con portada plateresca. El interior, con sepulcro de Doña Juana, con orante, de Leoní. En el incendio de 1862 perdióse un gran retablo de Becerra.

La Encarnación.—Construido de 1611 a 1616. Arquitecto, Juan Gómez de Mora. El interior, reformado por Ventura Rodríguez en la segunda mitad del siglo xviii.

San Jerónimo el Real.—Gótico isabelino. Terminado en 1503. Reformada por Pascual Colomer a fines del siglo xix, de quien es la fachada y torres. Claustro, en ruinas, de 1612.

San Antonio de los Portugueses.—Proyectado en 1624 por el hermano jesuita Pedro Sánchez; realizólo Francisco Seseña. Pinturas murales y de bóvedas de Carreño y Ricci.

Las Carboneras.—Principios del siglo xvii. Retablo muy notable de Antón de Morales, de 1622 a 1625. Cuadro de Vicente Carducho. Portada interesante.

Capilla de los Desamparados (Incurables).—Obras de tiempos de Felipe III, primer cuarto del siglo xvii.

ARQUEOLOGÍA E HISTORIA

El Carmen Calzado.—Fundado en 1575. Su fábrica se llevó a cabo entre 1611 y 1640, por traza de Miguel de Soria. Conserva rejas platerescas, las más bellas de Madrid.

San Plácido.—Comenzado en 1641. Cúpula de fray Lorenzo de San Nicolás, de mediados del siglo xvii. Retablo mayor, espléndido, y los colaterales de 1668. Es un templo de los más bellos de Madrid por su conjunto.

San Gínés.—Quizás de 1645. Conserva capillas de gran interés, especialmente la del Cristo.

San Pedro (calle del Nuncio).—Del siglo xvi la torre; el resto, obra del siglo xvii. Retablo salomónico en su presbiterio.

Las Capuchinas.—De mediados del siglo xvii; piso transformado.

Juan de Alarcón.—Sábese de su terminación en 1656. Retablos de todas las épocas barrocas, desde mediados del siglo xvii a finales del xviii.

Catedral de San Isidro. Fundación de la Emperatriz María. Primera piedra en 1622. Se consagró en 1661. Planos del hermano jesuita Pedro Sánchez, que continuó a su modo, en el alzado especialmente, el hermano Bautista. Grandiosa fachada de órdenes gigantes e interior espacioso, con interesantes capillas laterales entre pilastras, y dentro de ellas se encierran obras, en su mayoría muy barrocas, del segundo cuarto del siglo xviii. Retablo mayor del hermano Bautista, reformado, con el presbiterio, por Ventura Rodríguez (1767-1769). Otros retablos, del hermano Bautista y de Herrera Barnuevo. Valiosos cuadros y esculturas.

Santa Isabel.—El convento es obra de principios del siglo xvii, y quizás de fray Alberto de la Madre de Dios; la iglesia, de 1639 a 1665. En su interior, cuadros de Ribera, Cerezo y Coello.

Comendadoras de Santiago.—Comenzado ya en 1669 por los Olmos (?). La sacristía es obra de Moradillo, desde 1745. Por su planta y conjunto es de los más encantadores de Madrid. Intervinieron en sus obras además muchos de los grandes Arquitectos del siglo xviii.

Capilla de la V. O. T.—Planos del hermano Bautista y Herrera Barnuevo. Año 1622.

San Andrés (parroquia).—Su capilla más importante es muy posterior a la fábrica primitiva de la iglesia; para ella hizo planos Pedro de la Torre. Se puso la primera piedra en 1642. De 1657 a 1669 se rehizo, al paso que se construyó la capilla, el viejo templo, del cual se conserva bóveda gótica a los pies. Intervinieron además los Arquitectos Veloso, Herrera Barnuevo y especialmente Villarreal, que ejecutó los planos, y Francisco Bautista con fray Lorenzo de San Nicolás, de quienes sería la cúpula.

Oratorio del Espíritu Santo.—Construido en 1676.

San Lorenzo.—De 1670 su consagración. En 1672 se terminó la capilla de la Congregación.

San Sebastián.—Del siglo xvii. La capilla de los Arquitectos, obra de Ventura Rodríguez, y la de los Guardias, de fines del siglo xvii, de Pedro Arnal.

Las Calatravas.—Obra de hacia 1680, por Chocarro (?). Retablo de principios del siglo xviii.

Las Maravillas.—Obra del segundo cuarto del siglo xvii, con magnífico crucifijo gótico. El presbiterio, reformado en 1770 por Miguel Fernández.

Las Góngoras. Es obra típica del último tercio del siglo xvii. Notable conjunto de retablos barrocos, y el mayor, próximo al neoclásico.

Enfermería de la V. O. T.—1686. Reformado en el siglo xix.

San Luis.—Trazado por José Donoso. Comenzó en 1679, y estaba ya abierto al culto en 1689. La portada lleva la fecha de 1716 (Donoso murió en 1690). Retablo salomónico de hacia 1730, pero no de Churriguera.

Las Trinitarias.—Terminado en 1694. Empezó en 1673. Retablos barrocos del siglo xviii.

Virgen del Puerto.—Obra de Pedro de Ribera, por encargo del Marqués de Vadillo. Año 1718. Una de las obras más interesantes de Madrid.

Montserrat (Benedictinos).—Obra de Pedro de Ribera, terminada en 1720. Fachada de las más típicas del barroco madrileño.

Ermila de San Isidro del Campo.—De 1725.

Santa Catalina de Sena.—Calles del Mesón de Paredes y Amparo. Año 1725.

Iglesia de la Casa de Campo.—Obra del tiempo de Carlos III o IV.

Iglesia de Gracia.—Primera mitad del siglo xviii; obra de Pedro de Ribera.

San José.—Terminóse en 1742. Hay detalles del arte de Ribera. Interesante capilla de Santa Teresa, por su barroquismo. Portada notable.



Puerta de las Descalzas Reales
(En la Plaza de las Descalzas)

Foto Laurent



Foto Moreno

Iglesia de Montserrat
(Calle de San Bernardo)

ARQUEOLOGÍA E HISTORIA

El Sacramento.—Empezada en 1671. Acabóse en 1744 (?). Intervención del hermano Bautista, de Manuel del Olmo y de Hurtado.

Santos Justo y Pastor.—Planos de 1739, de Bonavía. Se terminó en 1745-46. Intervinieron además Virgilio Rabaglio, Rusca y otros. Iglesia de hermoso y magnífico conjunto, con particularidades notables en planta, alzado, pinturas de techos y retablos.

San Marcos (calle de San Marcos).—Arquitecto, Ventura Rodríguez. De 1749 a 1753. Curiosamente concebida por penetraciones de curvas en su planta y en su decorado.

Salesas Reales.—Fundación de Doña Bárbara de Braganza en 1747. Su fábrica, de 1758. Fué obra de Carlier, pero más de Moradillo. En su interior, sepulcros de Fernando VI y Bárbara de Braganza, por Sabatini y el escultor Francisco Gutiérrez, acabados en 1765. Su interior, como su fachada, de gran efecto y riqueza, con altares y pinturas muy apreciables.

San Francisco el Grande.—Concebido por Francisco Cabezas en 1761. La grandiosa cúpula, obra de Antonio Plo, tiene 33 metros de diámetro. Su grandioso interior guarda cuadros y frescos de gran valor. Uno de Goya; además, parte de la sillería del Parral.

San Cayetano.—Empezado en el siglo xvii, final. Primera intervención conocida de José Churriguera, de quien sería la fachada. Más tarde Ribera (de 1723 a 1735), quien hizo nuevos planos y quizás construyó parte del interior. Retablo mayor procedente de San Millán, obra de hacia 1760. Se inauguró la iglesia en 1761.

San Fernando (Escuelas Pías).—Obra del escolapio Gabriel Escribano, de 1763 a 1791.

Iglesia de la Moncloa.—Finales del siglo xviii.

El Caballero de Gracia.—Obra típica de Juan de Villanueva, de 1794, y bendecida al año siguiente. Tipo basilical.

Antón Martín.—Su estado actual es neoclásico, de 1798. Lo más notable es la capilla de Belén, obra de Gabriel Valenciano, de 1714-16. Retablo barroco del mismo.

Salesas Nuevas.—Obra neoclásica de finales del siglo xviii.

San Antonio de la Florida (hoy Museo).—Planos de Francisco Fontana, de 1798. Frescos notabilísimos de Goya. Sustituyó a otras dos, edificadas en el siglo xviii también.

San Antón (Escuelas Pías).—De Pedro de Ribera. Fachada quizás de principios del siglo xix. En su interior, famoso cuadro de Goya.

Santiago.—Fué derribada en tiempo de José Napoleón. Su reconstrucción fué obra del Arquitecto Antonio Cuervo, en 1811.

San Ildefonso.—Derribado por José Napoleón en 1809. Reedificado luego por Cuervo en 1826-27 que la terminó (1).

EDIFICIOS RELIGIOSOS POSTERIORES AL AÑO 1834 (2)

Basílica de Atocha.—El actual edificio, que sustituye a la antigua iglesia, es obra de Arbós, comenzada en 1890. Panteón de hombres ilustres.

Nueva Catedral de la Almudena.—En construcción. Gótico. Planos del Arquitecto Marqués de Cubas; detalles de Olaberriá y Ruiz de Salces.

Nuestra Señora de los Angeles (Bravo Murillo, 75).—Arquitecto, Repullés.

Nuestra Señora de la Concepción (Goya, 28, esquina a Núñez de Balboa).—Arquitecto, Eugenio Jiménez. La terminó Carrasco.

Santa Cruz (Atocha, 4 y Santo Tomás, 5).—Interior, Cubas y Olaberriá.

San Pedro el Real (Paloma, 17 y 19).—Planos, Capra y Dimas Rodríguez Izquierdo.

Nuestra Señora del Pilar (Cartagena, 21, Guindalera).—Arquitecto, Lázaro.

(1) Los datos referentes a edificios religiosos anteriores al año 1834 han sido tomados de la obra *Las iglesias del antiguo Madrid*, de la cual es autor D. Elías Tormo, Madrid, 1937.

(2) Los datos han sido tomados de la *Guía del centro de España*, de la cual es autor D. Elías Tormo.

ARQUEOLOGÍA E HISTORIA

- Purísimo Corazón de María* (plaza de las Peñuelas, 20).—Capilla decorada por A. Mélida.
Santa Teresa y Santa Isabel (glorieta de la Iglesia, 1, Chamberí).—Se comenzó en 1842.
Capilla de Santa María y San Juan de Letrán (vulgo del Obispo, Costanilla de San Andrés).
En 1898, restauraciones de Olaberria y García Guereta.
Capilla del Monte de Piedad (San Martín, 5).—Arquitecto, Arbós.
Capilla de la Santa Faz (Princesa, 4).—Arquitecto, Capra.
San Andrés de los Franceses (Claudio Coello, 89).—Arquitectos, Agustín Ortiz Villajos y su hermano Manuel.
Cristo de la Salud (Ayala, 6).—Inaugurada el 16 de marzo de 1918. Arquitecto, Cabello.
Nuestra Señora de la Buena Dicha (Silva, 37).—Arquitecto, García Nava.
San Fermín de los Navarros (Cisne, 12).—Arquitecto, Velasco.
San Pedro, filial (Nuncio, 12).—Guereta, restauración de la torre.
San Vicente de Paúl (García de Paredes, 29).—Lázaro y Clavería.
Santuario del Inmaculado Corazón de María (Buen Suceso, 18).—Arquitecto, Marquina.
Santa Cristina, filial de Santa María (paseo de Extremadura, 36).—Arquitecto, Repullés.
Capuchinos (plaza de Jesús, 1).—Arquitecto, Carrasco.
Carmelitas Descalzas (Evaristo San Miguel, 19).—Arquitecto, Carrasco.
Dominicos (Cañizares, 4).—Arquitecto, Repullés (1919).
Franciscanos (Cisne, 26).—Velasco y Eugenio Jiménez Corera.
Jesuitas.—Arquitectos: del de Chamartín, Cobos; del de Zorrilla, 1, Olaberria, y del de Alberto Aguilera, 25, Fort.
Trinitarios Descalzos (Príncipe, 37, y Echegaray, 32).—Arquitectos, Olaberria y García Guereta, y decorado, A. Mélida.
Concepción Francisca (Blasco de Garay, 33).—Arquitecto, Lázaro.
Hermanas de la Caridad, francesas (paseo del General Martínez Campos).—Arquitecto, Rafael Martínez Zapatero.
Hermanas de la Caridad, Noviciado (Jesús, 3).—La comenzó Lázaro.
Hermanitas de los Pobres (Almagro, 1).—Salces (?).
San Antonio (residencia e iglesia de Franciscanos, calle del Duque de Sexto, esquina a la de Lope de Rueda).—Arquitecto, Giner de los Ríos (1927).

Edificios notables desaparecidos⁽¹⁾

- Iglesia de Santa María*.—Matriz de la Villa. En ella se conservó la capilla Renacimiento de los Vozmediano. Todo el edificio fué demolido en 1870. Ocupaba un lugar cercano al final de la calle Mayor.
Parroquia de San Juan.—Donde fué enterrado Velázquez.
Santo Domingo el Real.
San Felipe el Real.—A la entrada de la calle Mayor. Lo fundó Felipe II. Su interior, un gran patio de Francisco de Mora y Andrés de Nantes. Derribado cuando la exclaustación.
Santa Cruz.—Derribado en 1869. Con torre (*atalaya de la Corte*).
La Trinidad (Trinitarios Descalzos).—Trazado—se dice—por Felipe II; empezado en 1547 por Gaspar Ordóñez. Después de 1836 se convirtió en Museo de Pinturas y Biblioteca Real.
Santo Tomás.—Se construyó en 1656. Las tres fachadas fueron de José de Churriguera y sus hijos.
Hospital de la Latina.—Fundado por Beatriz Galindo en 1512. Obra de Hazán; muro con portada y escalera notables (conservadas en los Almacenes de la Villa).

(1) Los datos restantes, referentes a Historia y Arqueología, han sido revisados por el Sr. García Bellido, tomándolos, en parte, de la *Guía del centro de España* (en preparación), de la cual es autor D. Elías Tormo.

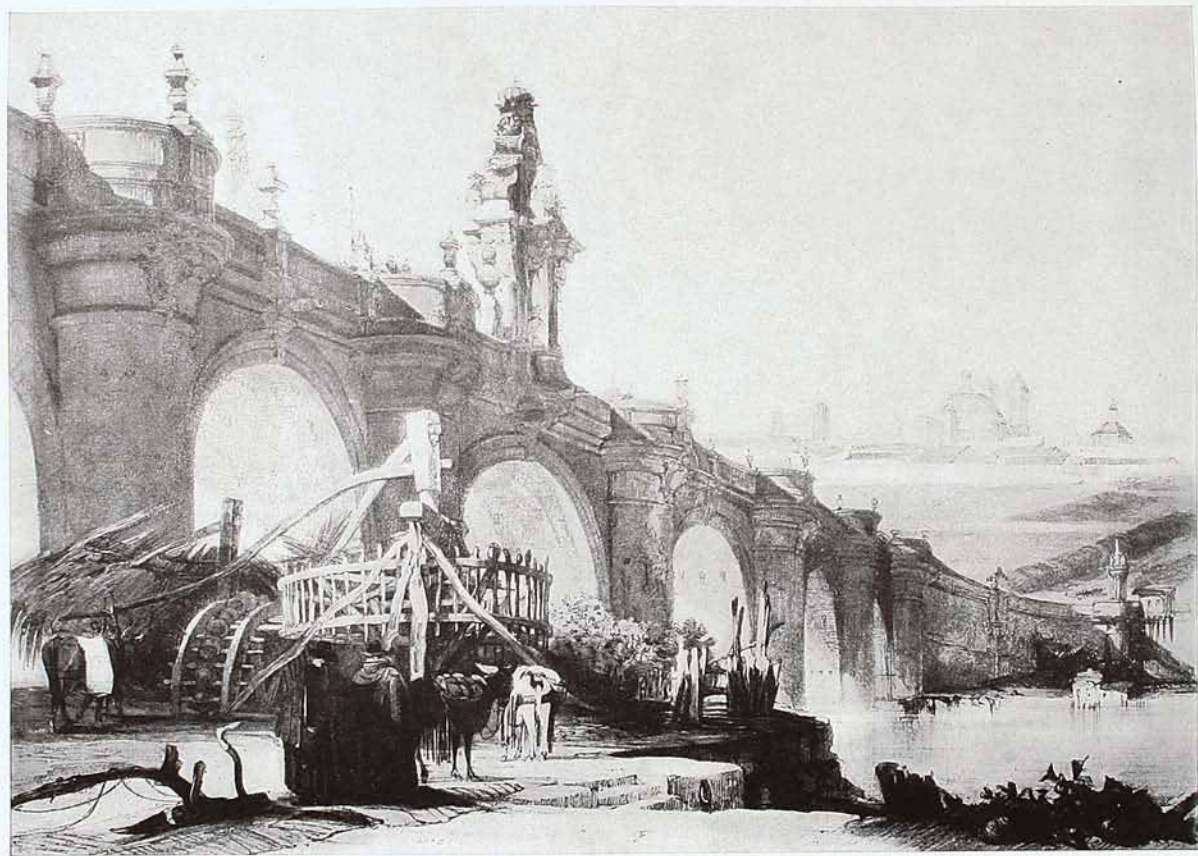


Puerta de Alcalá
(En la Plaza de la Independencia)

Foto Moreno



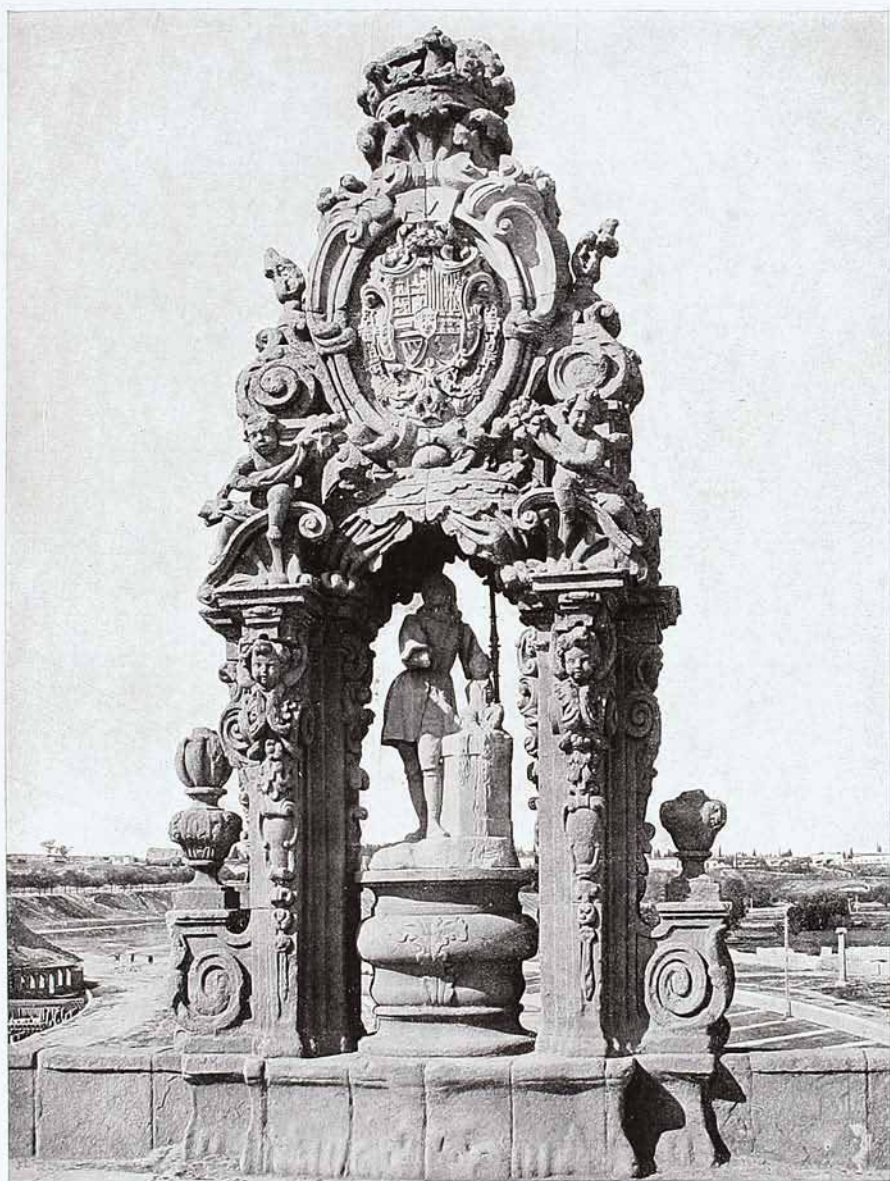
Puerta de Toledo



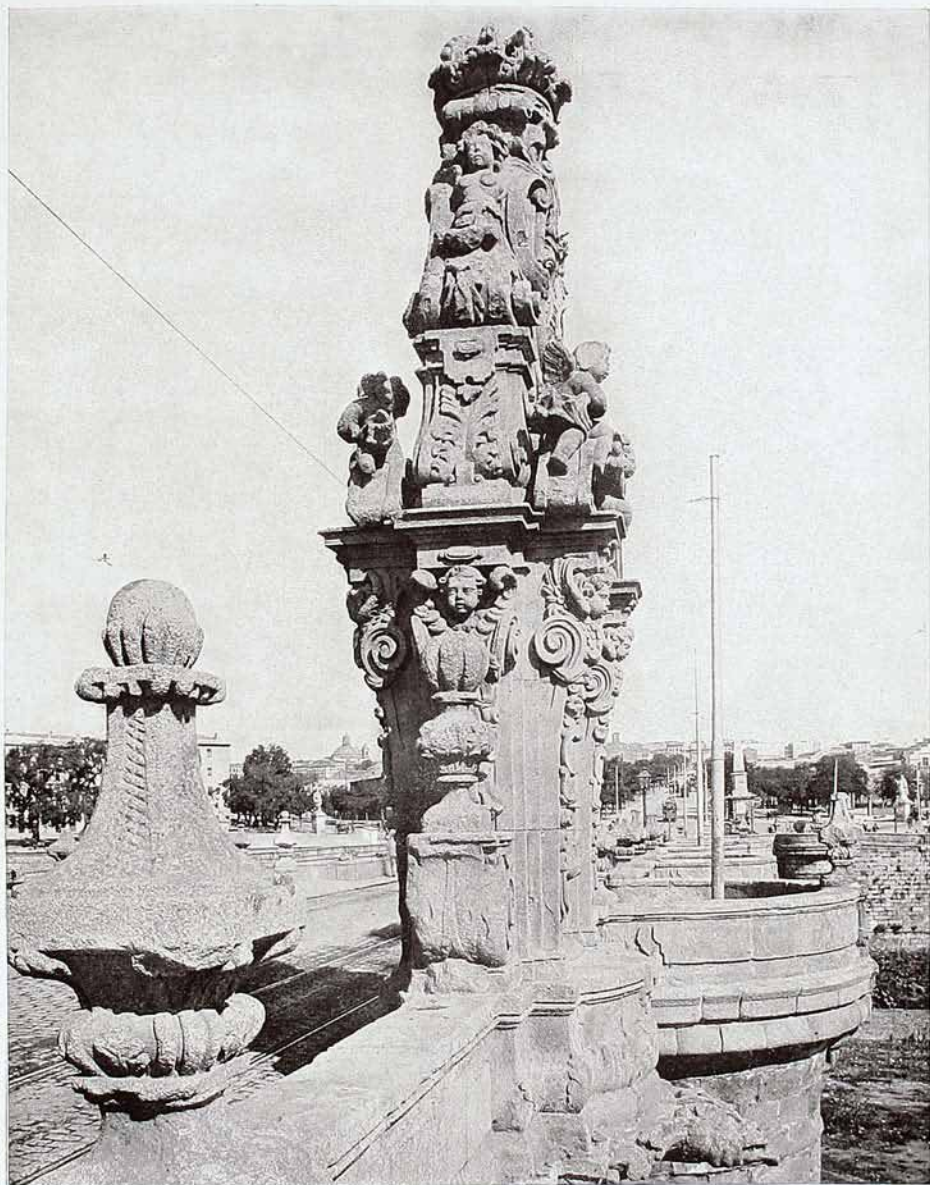
Lit. de Daniel Roberts

Puente de Toleao

(De la serie «Sketches in Spain», 1832)



Detalle del Puente de Toledo



Detalle del Puente de Toledo

San Millán.—Incendiado en 1720. Su retablo mayor fué a parar a San Cayetano.

San Basilio.—Contuvo el gran retablo de José de Churriguera, firmado en 1717.

Nuestra Señora de Monserrat.—En la plaza de Antón Martín. Obra de Torija, a últimos del siglo xvii. Derribada en 1903.

Puentes y Puertas

Puente de Segovia.—Obra de Herrera, a fines del siglo xvi.

Puente de Toledo.—Obra de José de Ribera, a principios del siglo xviii. Constituye un soberbio ejemplar.

Puerta de Alcáld.—Una de las puertas más bellas de Europa. Levantada en tiempo de Carlos III por Sabatini (año 1778). Escultura de Gutiérrez y Roberto Michel.

Puerta de Toledo.—Grupo escultórico de José Ginés (el modelo); realización de Barba y Salvatierra.

Puerta de Mariana de Austria.—En el Parque de Madrid, frente al Museo de Reproducciones Artísticas. Barroca e interesante muestra del reinado de Carlos II.

Estatuas y monumentos

Estatua ecuestre de Felipe III.—En la Plaza Mayor, ejecutada en 1616 por Pietro Tacca y Juan de Bolonia.

Estatua ecuestre de Felipe IV.—Se hizo en 1640 por Pietro Tacca y Galileo (?) para el Buen Retiro, y fué trasladada a la plaza de Oriente en 1844. Los relieves del pedestal son de José Tomás y Francisco Elías.

Estatua de Cervantes.—Plaza de las Cortes. Autor, Solá; relieves de S. Piquer y pedestal de Isidro Velázquez. Fundida en Roma por Sollage y Hoffgarten (1835).

Obelisco del Dos de Mayo.—En la plaza de la Lealtad. Se comenzó en 1821 y terminó en 1848. Proyecto de Isidro González Velázquez. Las esculturas, ejecutadas por F. Elías, S. Tomás, Sabino Medina (la Virtud) y Pérez (la Fidelidad), según bocetos de Esteban Agreda. Otras esculturas, obra de Hermoso.

Estatua de Isabel II.—En la plaza del mismo nombre. El pedestal, que es impropio, sustentó anteriormente una estatua en mármol de la Comedia. La estatua, de 1850, es obra de José Piquer; fué quitada de este sitio y vuelta a colocar en 1905.

Estatuas de Doña Bárbara de Braganza y Fernando VI.—En la plaza de la Villa de París, al Norte del Palacio de Justicia. La de Fernando VI (procedente de un monumento de Aranjuez o de uno de los patios del Monasterio de las Salesas Reales) es obra del siglo xviii, y la de Doña Bárbara, de Benlliure, obra de su juventud.

Estatua de Mendizábal.—Plaza del Progreso. La estatua, obra de Grajera, es de 1857, pero no se erigió el monumento hasta 1869.

Estatua de Murillo.—En la plazoleta del mismo nombre. De 1871. Estatua de Sabino Medina, reproduciendo la levantada en Sevilla en 1862. El pedestal, de Forriente.

El Ángel Caído.—Obra admirable de Ricardo Bellver para la Exposición de 1878, y colocada en el paseo de Coches del Retiro en 1885. El pedestal, del Arquitecto Jareño.

Estatua de Calderón de la Barca.—Plaza del Príncipe Alfonso (antes de Santa Ana). Obra de Juan Figueras (1879).

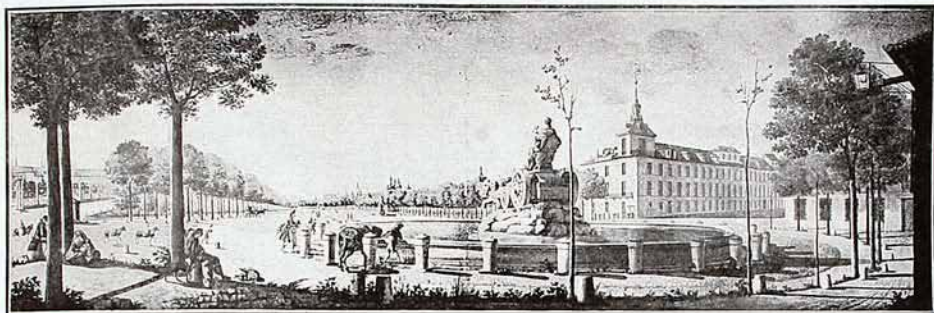
Monumento al General Concha, Marqués del Duero.—En el paseo de la Castellana. Obra de Aleu; el pedestal y los relieves, de Pablo Gíbert (1865).

Estatua de Isabel la Católica.—Al final del paseo de la Castellana. Grupo formado por la estatua ecuestre de la Reina, el Cardenal Mendoza y Gonzalo de Córdoba, realizado por el Escultor Oms en 1883.

Estatua de Colón.—En la plaza de su nombre. Realizado en 1881-85, costeándolo la nobleza española. La estatua del navegante es del Escultor Suñol; el Arquitecto y Escultor del resto de la obra, Arturo Mélida.

ARQUEOLOGÍA E HISTORIA

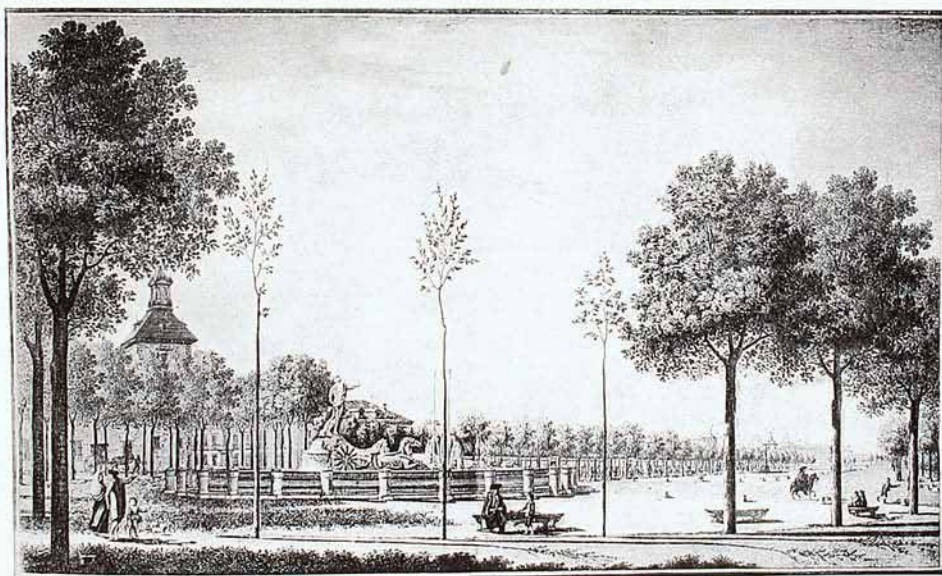
- Busto del Doctor Benavente.*—En el Parterre del Retiro; obra de Subirat y Codorniu (1886).
- Estatua del General Espartero.*—En la calle de Alcalá, cerca de las Escuelas Aguirre; es obra ejecutada por Gibert en 1886.
- Estatua de D. Francisco Piquer.*—En la plaza de las Descalzas. Autor, Alcoverro; el pedestal, de S. Aguilar (1887).
- Estatua de D. Alvaro de Bazán.*—En la plaza de la Villa; obra de Benlliure (1891).
- Estatua del Teniente Ruiz.*—En la plaza del Rey. Ejecutada en 1891 por Benlliure.
- Estatua del General Cassola.*—En los jardines de la calle de Ferraz. Ejecutada por Benlliure en 1892.
- Estatua al Marqués viudo de Pontejaos.*—En la misma plaza. La estatua, de Medardo San Martí, y el pedestal, de Arbós.
- Estatua de la Reina Cristina de Borbón.*—Detrás del Museo de Reproducciones. Ejecutada en 1893 por Benlliure. El pedestal y las líneas generales, obra del Arquitecto Miguel Aguado.
- Estatua de Velázquez.*—En el paseo del Prado, junto al Museo. Obra de Marinas.
- Estatua de D. Claudio Moyano.*—En la glorieta de Atocha. Obra de Querol (1900).
- Estatua de Cánovas del Castillo.*—En la plaza de los Ministerios. Obra realizada por el Escultor Joaquín Bilbao y por el Arquitecto José Grases en 1901.
- Estatua del héroe de Cascorro.*—En la plaza de Nicolás Salmerón. Obra de Aniceto Marinas; el pedestal, de Salaberry (1901).
- Monumento al Marqués de Salamanca.*—En el cruce de las calles de Velázquez y Lista. Escultura de Suñol y pedestal de Aranda (1902).
- Estatua de Bravo Murillo.*—En la glorieta de Bilbao. Obra de Miguel Ángel Trilles (1902).
- Estatua de Quevedo.*—En la plaza de Alonso Martínez. Obra de Querol (1902).
- Estatua de Lope de Vega.*—Obra de Inurria; escudos y alegorías de Salaberry. Primeramente estuvo en la glorieta de San Bernardo, y a partir de 1902 en la confluencia de las calles del Cisne y Almagro.
- Estatua de Goya.*—En el cruce de las calles de Goya y Velázquez. Estuvo primeramente en el Parque de Madrid, y a partir de 1905 se encuentra en dichas calles. Obra de Benlliure.
- Monumento al Doctor Rubio.*—En el Parque del Oeste. Obra de Miguel Blay (1906).
- Monumento al General Martínez Campos.*—En el Parque de Madrid; ejecutado por Benlliure en 1907.
- Monumento a Castelar.*—En el paseo de la Castellana. Obra de Benlliure, terminada en 1908.
- Monumento conmemorativo del 31 de mayo de 1906.*—En la calle Mayor. Proyecto de Repullés Vargas. Esculturas de Marinas (1908).
- Estatua del Cabo Noval.*—En el jardín de la calle de San Quintín. De Benlliure.
- Monumento a Mesonero Romanos.*—En el paseo de Recoletos. De Blay (1914).
- Monumento a Campoamor.*—En el Parque de Madrid. Obra de Coullaut Valera (1914).
- Monumento a los héroes de Cuba y Filipinas.*—En el Parque del Oeste. El grupo escultórico es de González Pola (1915).
- Monumento a los héroes del Caney.*—En el paseo de Atocha. De González Pola (1915).
- Monumento a Chapí.*—En el paseo de coches del Parque de Madrid. Ejecutado por Julio Antonio (1921).
- Monumento a Alfonso XII.*—En el Parque de Madrid. Inaugurado en 1922. Proyecto de José Grases. La estatua de Alfonso XII, por Mariano Benlliure. Tres grupos alegóricos de Blay, Marinas y Trilles, y tres relieves de Blay, Carbonell y Coullaut Valera. Representaciones de la Industria, por Clará; la Agricultura, por Alcoverro; las Artes, por José Bilbao, y las Ciencias, por Manuel Fuxó. Dos grupos representando el Ejército y la Marina, por José Montserrat y por Mateo Inurria. Ocho leones, por Vallmitjana, Abarca, P. Estany, Campeny, Arnau, Bofill y Escudero. Las cuatro sirenas, por Pareda, Atche, Coll y Alsina. La ornamentación general es de Pedro Estany.
- Monumento a Rosales.*—En el paseo de Recoletos. De Inurria (1922).
- Monumento a Valera.*—En el paseo de Recoletos. De Coullaut Valera (1928).
- Monumento a los saineteros madrileños.*—En la plaza donde estuvo la Puerta de San Vicente. De Coullaut Valera.
- Estatua de Argüelles.*—En el cruce de las calles de la Princesa con Alberto Aguilera. Obra de Alcoverro. El pedestal, de Francisco Andrés Octavio.
- Monumento y fuente a Ramón y Cajal.*—En el Parque de Madrid. Obra de Victorio Macho.



Dibujo a la aguada de D. Isidro González Velázquez

(Col. Boix)

Vista del Prado de Madrid, desde la Cibeles



Diseñada y grabada por D. Isidro González Velázquez

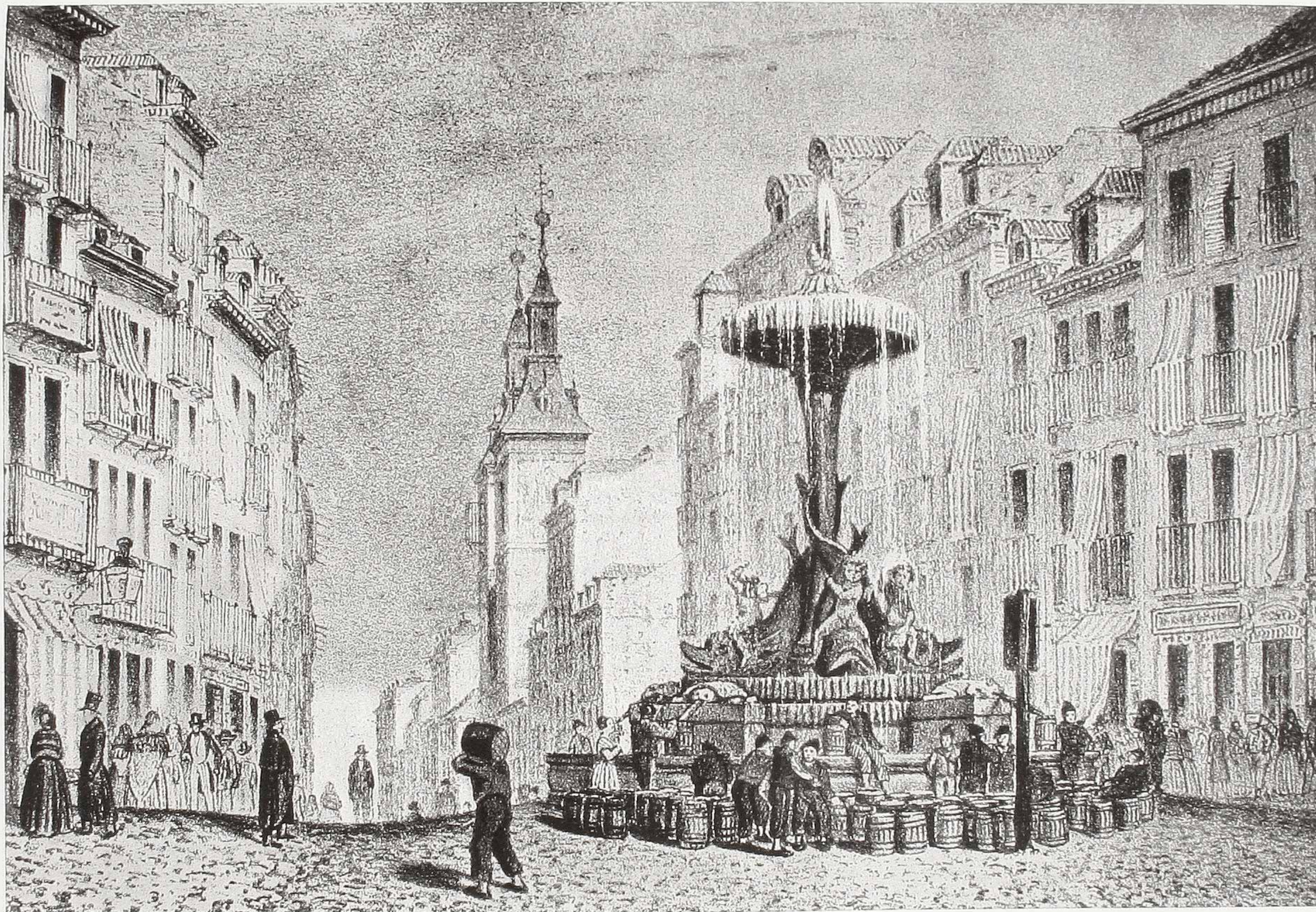
(Col. Boix)

Vista del Prado de Madrid, desde Neptuno



Dibajo del natural, grabado al aguafuerte por Louis Meunier, siglo XVII

Vista de la Puerta del Sol, con su fuente



Lit. del *Madrid Artístico*, Dib. de F. Pérez, 1850

Fuente que estuvo situada en la Red de San Luis
(Emplazada actualmente en el Parque del Retiro)



J. Cebrán, Lit. de J. Donon

(De la Historia de la Villa y Corte de Madrid)

*Fuente que estuvo situada en la Plaza de Antón Martín
(Hoy se encuentra en la parte baja de los jardines del Paseo de Rosales)*



J. Cebrán, Lit. de J. Donon.

(De la Historia de la Villa y Corte de Madrid)

Fuente de Apolo y las Cuatro Estaciones
(En el Paseo del Prado)

Monumento a Daoiz y Velarde.—Es obra de Solá, y el pedestal, de Jareño. Estuvo primeramente al lado del Museo de Pinturas, donde hoy está la estatua de Velázquez, y fué trasladado a la plaza de la Moncloa.

Estatua de Galdós.—En el Parque de Madrid. De Victorio Macho.

Fuentes

De la Cibeles.—Situada en la plaza de Castelar. Proyectada por Ventura Rodríguez y ejecutada la estatua por el Escultor Francisco Gutiérrez y los leones por Roberto Michel, en tiempos de Carlos II. Fué restaurada por Salaberry cuando se trasladó en 1895 al centro de la plaza, y entonces le fueron añadidos los niños de las conchas, que se colocaron en la parte posterior, obra de Angel Trilles y Antonio Pareda.

De Neptuno.—En la plaza de Cánovas del Castillo. Proyectada a fines del siglo XVIII por Ventura Rodríguez y realizada por el Escultor Juan Pascual Mena. Estuvo primeramente mirando hacia la Cibeles, siendo trasladada por el Arquitecto Urioste en 1898.

De Apolo y las Cuatro Estaciones.—Ventura Rodríguez la ideó en 1780 y la ejecutó el Escultor Manuel Álvarez. Sus estatuas son de las mejores que existen en Madrid del siglo XVIII. La de Apolo, hecha por Álvarez, quedó sin terminar y fué completada, así como el resto de la fuente, por Alonso Giraldo Vergay. Está colocada en el centro del paseo del Prado, entre Neptuno y la Cibeles.

De la Alcachofa o del Tritón.—Hecha por Alonso Giraldo Vergay, menos los niños, que son de Antonio Primo, para la Puerta de Atocha en tiempo de Carlos III, según el dibujo de Ventura Rodríguez, y trasladada al Retiro en 1880 por el Arquitecto Urioste.

De los Galápagos o de Isabel II.—Colocada primeramente en la Red de San Luis para conmemorar el nacimiento de Isabel II. Fué hecha en 1832 por Mariátegui; los niños y los delfines, de José Tomás; los galápagos, de Sánchez Pescador. Traslada al Retiro por Urioste en 1879.

De la Fama.—Obra de Pedro de Ribera; hoy en el Parque del Oeste, antes en la plaza de Antón Martín.

Las Cuatro Fuentes.—En el paseo del Prado, ideadas por Ventura Rodríguez y ejecutadas por Alonso Giraldo Vergay.

De los Galápagos.—En la calle de Hortaleza, esquina a Santa Brígida; obra de Ventura Rodríguez.

De la Mariblanca.—Obra del siglo XVIII. Estuvo en la Puerta del Sol, de donde fué quitada en 1848, trasladándose a la plaza de las Descalzas y luego a la glorieta de los Cuatro Caminos. Hoy en el Museo Municipal. En la parte superior tenía una figura de Diana, que era a la que vulgarmente se llamaba Mariblanca.

De la Abundancia.—Fué una fuente que estuvo situada en la plaza de la Cebada, y hoy, en parte, se encuentra en la calle de Toledo, en el lugar denominado *La Fuentecilla*. Los elementos arquitectónicos son los mismos de la antigua fuente de la plaza de la Cebada, dibujados por Alonso Cano; los escultóricos son modernos.

De la Cruz Verde.—En la calle de Segovia, adosada al muro del huerto de las monjas del Sacramento, con una estatua de Diana (?) de las fuentes del reinado de Felipe III, obra de Rutilio Gacci.

Egiptia.—Al lado Sur del estanque grande del Retiro, junto a un depósito de agua.

De Pontejos.—En la plaza de este nombre, con un busto en bronce del Marqués de Pontejos.

De los Tritones.—Hoy en el Campo del Moro; estuvo en los jardines de la Isla, de Aranjuez, en el siglo XVII.

De las Conchas.—En el Campo del Moro. Ejecutada por Francisco Gutiérrez y continuada por Manuel Álvarez, según traza de Ventura Rodríguez. Se hizo para el palacio de Boadilla. Los Duques de San Fernando se la regalaron a Fernando VII y éste la cedió a la Reina Cristina, que la trasladó a su posesión de Vista Alegre, viniendo por fin a parar al lugar que ocupa actualmente.